

Reseñas de Libros / Book Reviews

Beck, Ulrich, *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona, Paidós, 2002, 62 pp.

Por Diego Iturriaga Barco
(Universidad de La Rioja)

Nos encontramos ante el octavo volumen publicado por la editorial Paidós dentro de su colección Asterisco, caracterizada por la excelencia de los textos seleccionados y en el que se incluyen nombres como Günter Grass, Pierre Bourdieu, Hans-George Gadamer o el propio Ulrich Beck. Textos actuales de carácter ensayístico y definidos por su inmediatez y pequeño tamaño, que permiten una lectura intelectual y completa sobre el tema requerido en un breve período de tiempo. Así es el texto que nos presenta Beck sobre el terrorismo y la guerra en el que se recoge parte de una conferencia pronunciada en Moscú en noviembre de 2001, apenas dos meses después de los atentados perpetrados por Al Qaeda en territorio estadounidense.

La coyuntura social y cultural creada tras el 11-S y definida por un requerimiento cognoscitivo sobre las causas de dichos atentados, su desarrollo y, especialmente, el futuro que se nos venía con un nuevo enemigo a escala global al que no le podíamos poner cara, hacen que la editorial alemana Suhrkamp decida editar este volumen en el año 2002, al que seguirá meses después la traducción española. Este texto de apenas sesenta páginas nos presenta la reacción de urgencia y una serie de someras pero precisas valoraciones por parte de Ulrich Beck (quien dirige el Instituto de Sociología de la Universidad de Munich, es catedrático de la London School of Economics y forma parte de la Comisión Alemana para el Futuro de los Gobiernos Regionales de Baviera y Sajonia) acerca de un futuro nuevo orden mundial en el que el papel representado por un nuevo actor como es el terrorismo puede ser fundamental y cuya consecuencia primera será la creación de una sociedad de riesgo mundial.

Esta sociedad de riesgo mundial se cosificará, según el autor, en una serie de crisis ecológicas, crisis financieras globales (mientras escribo

estas líneas en octubre de 2008 estamos asistiendo a una de ellas) y, desde el 11 de septiembre de 2001, en un terrorismo de carácter transnacional de características muy diferentes al “típico” terrorismo de carácter nacional conocido y sufrido por nuestra civilización. En este sentido, el autor es consciente de que el 11-S supone el fin del monopolio del modelo de modernidad europeo u occidental, por el que nuestras decisiones como civilización han llegado a tener consecuencias a escala global. En el mismo sentido, apunta su parecer acerca del proceso de globalización, el cual cree actualmente imparable, definiéndolo como una “comunidad de destino a escala mundial” (pág. 19).

Ante la “muerte de las distancias” (pág. 28) provocada por dicho fenómeno globalizador, encontramos una nueva amenaza caracterizada por el criminal suicida y genocida que no entiende la negociación, el diálogo, el compromiso y la paz como posibles vías de solución a los conflictos. Un nuevo enemigo, que a diferencia de todo lo conocido anteriormente, no tiene problemas en auto inculparse y auto extinguirse en pro de su causa, cualquiera que esta sea y que muestra como el concepto de guerra puede cambiar a lo largo del siglo XXI, viniendo a ser definida por la potenciación de individuos particulares frente a estados, que pueden llegar a poner en jaque a la propia democracia. Tal y como afirma Beck vivimos en una nueva era mundial que ha demostrado lo vulnerable que podía ser nuestra civilización y en el que se han multiplicado los peligros potenciales, por lo que necesitamos un nuevo discurso ante un problema nuevo como es el terrorismo global, en el cual no tendrían cabida palabras como policía en el sentido actual del término o bombardeos como solución a los problemas, lo cual provocaría resultados contraproducentes (tal y como el tiempo le ha dado la razón; véase como ejemplo las consecuencias de la guerra de Irak).

El catedrático alemán igualmente se pregunta por una cuestión absolutamente recurrente en las últimas fechas como es el posible fin de una época marcada por el predominio de la

economía sobre la política, lo que supondría el fracaso del neoliberalismo. En este sentido, pone como ejemplo la privatización de la seguridad aérea en Estados Unidos y, por ende, lo relaciona con la continua supresión de libertades y con la demonización de culturas diferentes. Desde su discurso Beck aboga por un diálogo entre culturas y por una reacción seria intelectual por la cual empiece a tomarse en serio a la otredad. En su speech en la capital rusa no dudó en criticar el sistema económico estadounidense afirmando que el 11-S era la muestra de un ebbstado que puede llegar a neoliberalizarse a muerte, hecho al que en parte culpa de los mismos atentados. Igualmente, apuesta por nuevas reglas en las que se sustente un nuevo tipo de economía ya que “en tiempos de crisis el neoliberalismo no dispone de ninguna respuesta política” (p. 42).

Y de la misma forma que intenta encontrar respuestas a las inagotables preguntas acerca de las causas de los atentados del 11-S, Beck no quiere olvidarse del futuro por lo que la parte final de su discurso la dedica a las relaciones internacionales entre países y a las oportunidades que este nuevo orden mundial puede generar. Para apoyar sus tesis afirma que la seguridad ya no tiene sólo carácter nacional, por lo que se hace precisa una alianza necesaria para la seguridad exterior (tal y como se ha venido definiendo en las últimas décadas), pero también ahora para la seguridad interior. La clave de esta situación pasaría hoy en día por la pérdida de autonomía para ganar soberanía, dos conceptos muy diferentes. En este sentido, prevé un futuro conjunto entre estados cuyo objetivo sea la lucha contra el terrorismo (sin olvidarnos de sus causas) y con una futurible pérdida de autonomía del nivel de libertad y democracia, sobre el cuál el ciudadano debería estar vigilante.

Una alianza que serviría para enfrentarnos al terrorismo transnacional pero también para hacer frente a otros desafíos que nos depara el futuro como pueden ser el cambio climático, las crisis financieras o el crimen organizado. Beck aboga por la creación de un fundamento legal internacional en el que se sustente una política de diálogo (que procure disminuir la importancia de los medios militares), definitoria de una estructura creada entre estados multinacionales cosmopolitas. Para ello se sirve del pensamiento de Kant: “pensarse como miembro conciliable con una sociedad cosmopolita según el derecho de ciudadanía es la idea más sublime que el

hombre pueda tener de su determinación, una idea en la que no puede pensarse sin entusiasmo” (pág. 60).

“Sobre el terrorismo y la guerra”, un libro breve pero repleto de ideas, explicaciones y soluciones ante la historia actual que nos ha tocado vivir y de obligada lectura para cualquier historiador de nuestro tiempo o ciudadano inquieto por su presente y futuro.

Burleigh, Michael, *Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo*. Madrid, Taurus, 2008, 736 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Como historiador, Michael Burleigh ha sabido combinar la pureza de estilo narrativo con una aguda capacidad de análisis. Especialista en el estudio de las interrelaciones entre política y religión (*Poder terrenal* y *Causas sagradas*, junto a su disección del régimen hitleriano en *El Tercer Reich*), ha logrado hacernos ver la presencia en el mundo contemporáneo y actual de fenómenos y tendencias que creíamos desplazados del tiempo. Su capacidad de recreación de ambientes, personajes y mentalidades es tal que logra establecer vínculos inmediatos con el entorno inmediato del lector. Y sobre todo, aporta una cantidad de datos tal y un método de trabajo con ellos, que permite hacer ver las raíces de profundos problemas de nuestro presente.

El terrorismo es uno de ellos. Y el autor le ha consagrado este libro como un intento no de establecer un debate sobre las distintas fuentes ideológicas de cada movimiento, sino de relatar los orígenes, evolución y situación actual de este fenómeno, escarbando en quiénes lo protagonizaron en la era contemporánea y cómo se ha ido ramificando, desde un inicio occidental hasta su globalización en pleno siglo XXI. Es una monografía histórica en el pleno sentido de la palabra que arranca su análisis en el siglo XIX. No pretende relatar los antecedentes remotos del terrorismo discutiendo si podrían considerarse como tales a los zelotes o la secta de los asesinos. Tampoco es un manual sobre estrategias para su erradicación: indirectamente pueden rastrearse consejos e ideas extraídas de la descripción de los programas que para tal fin se han llevado a cabo en lugares tan dispares como Francia, Arabia Saudí o Indonesia. Sobre todo, el hecho de concentrar una experiencia tan

densa y compleja en un solo volumen que además preste una atención tan significativa al factor humano, ha llevado a aparcar proyecciones regionales como es el caso de Iberoamérica o ciertas partes de Asia.

Así que es una obra que se suma a la corriente de publicaciones sobre el terrorismo que se está produciendo en la actualidad pero que tiene los valores añadidos de no concentrarse en un grupo en concreto o en una dimensión determinada del amplio espectro de esta realidad (por ejemplo, el terrorismo islamista) y de proporcionar una perspectiva a largo plazo, mostrando las conexiones entre las herramientas, vocabulario, discursos, estrategias y tácticas que se emplean en la actualidad y sus predecesoras.

Podría achacarse a esta obra que otorga un peso excesivo a la presencia occidental en la historia del terrorismo. Pero lo cierto es que procura repartir a partes iguales la innegable presencia de grupos europeos con las prácticas terroristas llevadas a cabo en el Tercer Mundo y en la actualidad por entes extremistas musulmanes. El autor logra romper con el cliché y el planteamiento de reducir el fenómeno terrorista a un enfrentamiento entre civilizaciones por disparidades culturales. Nos presenta cómo política, ideología, religión, cultura... pero también el hecho de personalidades conflictivas e inadaptadas se han conjugado para crear movimientos de respuesta, de oposición a la sociedad que les cobija cuyo vehículo de expresión es la violencia. Una tesis que se expresa en el título escogido para la obra.

Los maestros en el terrorismo moderno y que protagonizan buena parte de la monografía son los irlandeses. Podría aducirse que el origen británico del autor le ha llevado a privilegiar este enfoque. Pero ya con el estudio inicial de los fenianos advertimos que no ha sido una decisión desafortunada. Los métodos de financiación, los sistemas de entrenamiento y organización, los principales sistemas operativos y recursos tácticos... que emplean las organizaciones terroristas en la actualidad beben de los descubrimientos y labor de pioneros que el terrorismo irlandés independentista llevó a cabo contra el gobierno británico desde la segunda mitad del siglo XIX.

Pero este trabajo de cimentación de los pilares del edificio terrorista contemporáneo no habría alcanzado un efecto multiplicador tan rápido y global si no hubiera sido por los protagonistas

del segundo y tercer bloque del libro: los nihilistas y revolucionarios rusos así como los anarquistas. De ellos se aprendería la importancia de la gestión de los medios de comunicación y de la opinión pública (aprovechando los juicios así como los funerales por los miembros de la organización) así como las artes del magnicidio. El uso de la violencia como plataforma para todo tipo de discurso y medio de influencia en la sociedad y voluntad políticas quedaría perfectamente definido con la labor de propaganda por el hecho llevada a cabo en las décadas finales e iniciales de los siglos XIX y XX.

El terrorismo del Tercer Mundo, la lucha por la descolonización, es objeto de la cuarta parte del libro. Centrándose en los ámbitos de Israel, Argelia y Sudáfrica el autor examina las similitudes y diferencias entre las prácticas terroristas europeas y las del resto del mundo. Caso aparte y así es como es tratado sería el terrorismo relacionado con la cuestión de Oriente Medio. El uso de tácticas radicales, tendentes a provocar el mayor número posible de muertos; la incapacidad para establecer fórmulas de reconocimiento aunque sea mínimo del enemigo siendo el equivalente a un enfrentamiento bélico de carácter total y su papel de antecedente inmediato de la internacionalización del terrorismo serían algunas de las principales características descritas en estos capítulos.

Inmediatamente, se trazaría su relación con el terrorismo de los albores de la posmodernidad europea de Alemania e Italia. Un terrorismo donde la progresiva vaciedad ideológica de sus componentes ilustraría el agotamiento de las fórmulas tradicionales de disidencia y oposición política y su posterior sustitución por otras tesis de carácter etnicista, culturalista. Las viejas metanarraciones sobre la evolución de la historia en clave de lucha de clases serían sustituidas por otras donde el peso de la cuarta oleada de derechos (los que abordan cuestiones relacionadas con la cultura, la religión, el medio ambiente y las opciones personales de vida) sería abrumador. Los derechos cívico-políticos así como sociales-económicos serían arrinconados en esa visión. El destino de las Brigadas Rojas y la Facción del Ejército Rojo (dispersos, sin liderazgo y sobre todo, sin discurso, y desarticulados completamente por las fuerzas de seguridad del Estado) sería el que compartirían todos aquellos que intentaron hacer revivir la llama de la rebelión por los principios

clásicos de libertad, igualdad y fraternidad. Incluso la propia historia interna de los grupos terroristas anteriormente mencionados que reseña Burleigh es ilustrativa de los cambios experimentados: las drogas, las prácticas consumistas, la cultura popular y los problemas intergeneracionales han sustituido a las grandes referencias del pasado en cuanto al origen, reclutamiento, sostén ideológico y mentalidad colectiva de los grupos terroristas.

El libro finaliza con dos capítulos, uno dedicado al terrorismo en los países pequeños (Irlanda del Norte y España), donde podemos encontrar un estadio de transición entre el terrorismo clásico occidental y la apuesta de futuro del terrorismo mundial de carácter religioso y/o étnico, y otro centrado en el terrorismo yihadista salafista. En este último apartado se reconstruyen los orígenes del movimiento yihadista mundial, sus vínculos con la situación política y social de los países musulmanes y cómo ha conseguido insertarse en la globalización a pesar de estar radicalmente en contra de ella. No sólo la situación de Palestina o la política mantenida por Occidente hacia Oriente Medio y la comunidad islámica en general es motivo de rechazo por los extremistas musulmanes sino que tal y como se relata, algunos de sus intentos de atentado más espectaculares han tenido como objetivo acabar con conductas condenables según su visión retorcida del Islam.

En resumidas cuentas, se trata de un libro por la capacidad de síntesis mostrada y la abundante información así como potencial de análisis que posee. Un relato perfecto en cuanto a su equilibrio y tempo de los principales núcleos del terrorismo en los últimos ciento cincuenta años, de donde pueden extraerse interesantísimas conclusiones sobre las tendencias de futuro de este fenómeno y de los recursos que pueden emplearse en su lucha.

Colectivo IOÉ, *Barómetro Social de España. Análisis del período 1994-2006*. Madrid, Traficantes de Sueños y Centro de Investigación para la Paz (CIP)-Ecosocial, 2008, 469 pp.

Por Gema González Ferrera
(Universidad de Cádiz)

La sociología supuso históricamente un avance en el conocimiento de la realidad social cuando, al desgajarse de la economía, propuso como objeto de la investigación el homo sociologicus,

cuyas dimensiones iban más allá de las del homo economicus.

Por ello, no puede extrañar que el punto de partida de la investigación sociológica recogida en este libro, consultable gratuitamente en <<http://www.barometrosocial.es>> sea el de superar la simplicidad engañosa de los sistemas de indicadores de la realidad social basados únicamente en indicadores econométricos que pretenden dar cuenta de la evolución global de un país o una región.

Por ejemplo, el desarrollo espectacular del PIB de España en el último decenio puede encubrir o desdibujar los costes medioambientales y territoriales insostenibles del modelo vigente, retrocesos de los salarios de la mayoría con relación al nivel de vida (o sea, pérdida del poder adquisitivo de los salarios) o un aumento en las desigualdades sociales. Es cierto que la distribución de la riqueza viene sufriendo en todo el mundo desarrollado un grave retroceso desde que el estado de bienestar entró en crisis como consecuencia de diversos factores (el más conocido, el demográfico), entre los que destaca la caída del comunismo y la globalización.

Aunque esta realidad conflictiva pueda ser percibida mayoritariamente y se refleje en los estudios de opinión, aparece como una realidad disociada de los datos económicos globales, lo que permite imponer en los medios de comunicación el discurso parcial y, por tanto deformante, del progreso y la riqueza.

Para construir un sistema de indicadores integral, es preciso reorientar la investigación para poner al ciudadano en el centro o diana, teniendo en cuenta las dimensiones de la realidad que más inciden en su vida concreta. No por una fe conversa en la cuantificación, sino por la innegable utilidad que una medición estadística fiable juega como argumento o contra argumento en la dialéctica de las luchas sociales. En una sociedad tan entregada a la medida, el número es también un elemento o arma de disputa. Sobre todo si socialmente se ha impuesto una cierta mitología de la objetividad científica que, como cualquier bachiller sabe, es una vana ilusión que está más allá de lo que los valores e ideología de los investigadores (investigados) pueden alcanzar.

El Colectivo IOÉ (Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada y Walter Actis), presenta una trayectoria de seriedad, independencia y

prestigio en el mundo de las ciencias sociales desde hace más de 25 años, habiendo realizado investigaciones para la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la EFILWC (Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo (EFILWC, Dublín), el European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (EUMC, Viena) y diversas direcciones generales de la Comisión Europea; diversos Ministerios del gobierno español (Trabajo y Asuntos Sociales, Educación y Ciencia, Sanidad y Consumo, Cultura), organismos de investigación como el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), el Instituto de la Mujer, el Institut Europeu de la Mediterrània, diversas administraciones autonómicas y ayuntamientos.

Su apuesta consiste en proponer un sistema de indicadores con una visión holística de la realidad social, en este caso la evolución social de la sociedad española en el último decenio, en forma de termómetro social que mida la temperatura de la calidad de vida de los sujetos, con un sistema de indicadores transparente y accesible en su integridad.

En la introducción de la obra se justifica la selección de los ámbitos, dimensiones e indicadores utilizados, así como las referencias metodológicas sobre su construcción. Se analizan los sistemas de indicadores más usuales y conocidos, recogiendo los mejores aportes en función de las estadísticas existentes, si bien hay que recordar el omnipresente problema de la falta no ya de unanimidad sino de una aceptación amplia por parte de la comunidad científica de un sistema de indicadores para la investigación en ciencias sociales.

Una encuesta telefónica realizada para este estudio en 2006 constató la importancia dada por la población a los ámbitos escogidos en tanto “cuestiones que tienen que ver con el bienestar social y la calidad de vida”.

Así nace una base de datos, producto de una acertada recopilación sobre fuentes secundarias, que se ofrece a investigadores, colectivos, periodistas, organizaciones del tercer sector, movimientos sociales... como un instrumento de conocimiento y análisis de la realidad, para su posible transformación. La obra resulta indispensable en cualquier futura investigación sobre el bienestar social en España.

El estudio está compuesto por once ámbitos generales de la sociedad: la renta y el patrimonio, el empleo, la salud, la educación, la vivienda, la protección social, la seguridad y a justicia, el medio ambiente, la participación ciudadana, las relaciones internacionales y la igualdad de género.

Cada uno de los ámbitos recoge diversas dimensiones (34 en total), que son medidas mediante 180 indicadores y tanto los ámbitos como los indicadores poseen un índice sintético que permite visualizar fácilmente la evolución del sistema en el tiempo (desde 1994 siempre que se tenían datos). Estos índices se confeccionan a través de la combinación ponderada de diversos factores, lo que evita la visión a corto: que la trayectoria aislada de cada indicador confunda sobre la tendencia más global y compleja. Los datos aparecen en algunos casos desagregados por Comunidades Autónomas.

Las estadísticas proceden de fuentes oficiales y se han seleccionado de forma que aseguren accesibilidad, fiabilidad y continuidad, ya que están previstas las actualizaciones anuales de los datos, que seguirán siendo de libre uso, citando la procedencia, y se podrán consultar a través de las webs del Barómetro Social, del Colectivo Ioé, de Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial.

Se ofrece asimismo interactividad, ya que el sistema brinda la posibilidad de que el usuario pueda rediseñar la ponderación dada a cada indicador si no está de acuerdo con la propuesta hecha por los autores; es decir: transparencia y puesta total de la información a disposición de cualquier persona interesada.

Algunos de los resultados ofrecidos en esta obra nos indican que España es uno de los países de la Unión Europea que más ha privatizado su sistema sanitario desde 1990 (la sanidad privada pasa del 24,5% al 29% entre 1994 y 2006). España se sitúa en el primer lugar europeo en relación a la esperanza de vida, aunque se incrementa la morbilidad. La mayor parte de la población piensa que goza de buena salud, pero los hábitos de salud son manifiestamente mejorables. Disminuye la accidentalidad de tráfico y aumenta la laboral y doméstica.

España invierte bastante menos que la media de países de la OCDE en educación, según datos del informe PISA. Por ello no parece extraño que también obtenga unos resultados por debajo de la media. El nivel de presencia del sector

privado también es muy alto: el 32% de la educación no universitaria.

El nivel educativo mejora pero no así los resultados escolares. En relación a la población adulta, su nivel tiende a igualarse a la media europea en relación a la tasa de analfabetismo funcional y en estudios superiores. Pero los resultados escolares, que habían mejorado entre 1994 y 1999, están empeorando desde entonces: hay más alumnos que repiten curso, más abandono escolar y se gradúan menos alumnos en bachillerato.

El deterioro medioambiental es incontrovertible: España ofrece un aumento del 48% de emisión de gases de efecto invernadero (obviando el compromiso adquirido en Kyoto por España); se han disparado el proceso urbanizador, la dependencia y el consumo energéticos, la generación de residuos, el deterioro de los bosques, la pérdida de biodiversidad, la generación de incendios, el uso abusivo del agua...

La producción de energías renovables ha crecido pero no tanto como la subida del consumo.

La igualdad de género ha avanzado en relación a la actividad y el nivel de formación de las mujeres, el nivel y el rendimiento educativos.

Pero no hay avances en materia laboral: discriminación salarial, desempleo y paro de larga duración y contratación temporal.

En relación a su salud, aunque ellas mantienen su tradicional ventaja en relación a los varones, la tendencia es a igualarse sobre todo por la incorporación de las mujeres jóvenes a hábitos nocivos como el alcohol o el tabaco.

Frente a la inútil ocultación científica (aunque muy rentable manipulación política) de la ideología de los autores, el Colectivo IOÉ opta como siempre por mostrar sus cartas para, desde el rigor y la transparencia científica, apostar por el conocimiento como instrumento de transformación social.

Algo que puede sonar a antiguo en esta sociedad de nuevos ricos desmemoriados y hedonistas, pero que sigue siendo el hilo que teje una red social mallada por traficantes de sueños que se refieren a palabras tan viejas como sabias: justicia, sostenibilidad o solidaridad.

Davis, Mike, *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, Foca, 2007, 283 pp.

Por Jesús Rodríguez González
(Universidad de Cádiz)

Que los análisis descriptivos de la realidad se presentan como fríos y alejados de las vivencias de hombres y mujeres es, en ocasiones, bastante cierto. Sin embargo Mike Davis, comprometido profesor y analista social, uno de los grandes expertos internacionales en temas urbanos, ha conseguido una obra con un contenido descriptivo soberbio ,a través de la cual es casi posible respirar los aires de la degradación social y ambiental que viven la mayoría de las urbes del planeta y fundamentalmente la mayoría de esas más de 400 ciudades millonarias que hoy pueblan La Tierra.

Y comienza esta obra con una cita muy significativa de O. Okome en la que dice "Vivimos en la edad de las ciudades. La ciudad lo es todo para nosotros, nos consume y por esa razón la glorificamos". De hecho, Davis anuncia un cambio de época, un salto al que le da tanta importancia como a la Revolución industrial o a la Neolítica, y éste es el hecho de que la mayoría de la población mundial pase a vivir en las ciudades, si no lo está haciendo ya mismo. Ciudades que han absorbido dos tercios de la explosión demográfica global desde 1950, pero que absorberán el 100% del crecimiento a partir de 2020.

Y son en las grandes ciudades, la mayoría de ellas degradadas o muy degradadas, donde se perciben y se hacen visibles la mayor parte de las laceraciones realizadas por las políticas económicas ortodoxas, hegemónicas desde hace treinta años, así como las provocadas por los conflictos bélicos. Es posible que estemos viviendo una época de objetivo agotamiento del neoliberalismo como presumible fórmula anticrisis. Presumible, pues las fórmulas neoliberales sólo han hecho agudizar las contradicciones sin permitir un modelo de acumulación estable del capital como el del periodo excepcional posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero también ese agotamiento viene por la visibilidad de las contradicciones sociales y ambientales que ha generado. Y es en las ciudades donde la pobreza humana y la catástrofe ambiental se han concentrado.

Davis consigue retratar la situación de las urbes y sus contradicciones desde el Oeste africano

hasta la India, de México DF a Río de Janeiro, Yakarta o Gaza, pero tampoco deja de lado el drama urbano del nuevo capitalismo chino. Consigue reflejar perfectamente favelas, gecekondu, bidonvilles, slums, cerros... con una capacidad descriptiva en la que se combinan unas no despreciables dotes literarias con numerosos datos demoledores sobre las condiciones de vida de los habitantes que pueblan dichas urbes.

A través de VIII capítulos y un último epílogo Davis da forma a uno de los mejores libros sobre los procesos urbanos de los últimos años. Un libro que puede convertirse en objeto de culto entre los apasionados de la cuestión, añadiendo posiblemente también a los nuevos sectores de los movimientos sociales que han visto en la configuración urbana y sus fenómenos la cristalización de las políticas neoliberales de los últimos treinta años. De hecho, la ciudad se convierte en una trinchera, en un ensayo de políticas y resistencias, desde los servicios públicos al transporte, el asociacionismo barrial o el enfrentamiento étnico.

Con datos incontestables Davis consigue en su primer capítulo describir lo que él llamó el clímax urbano, en la que se aprecie la importancia creciente de las urbes y de la degradación galopante de las mismas. Y es en esta parte donde Davis refleja numerosos fenómenos que van dando lugar a la ubicación de las diversas clases sociales. Interesante respuesta a preguntas todavía clásicas como la relación entre la ubicación, la renta y la distancia a los puestos de trabajo, por ejemplo; o las elecciones entre la ocupación y el alquiler. Y todo ello en un conflicto permanente con aquellos que han conseguido enormes réditos de las necesidades habitacionales en esas áreas.

Y aquí Davis aprovecha un recorrido amplio a través de ciudades como Lima, El Cairo, Nairobi o Bangkok, entre otras, para afirmar como las relaciones de propiedad son siempre aprovechadas por aquellos que tienen alguna ventaja, incluso siendo pobres, sobre alguien que estará en peores condiciones. La propiedad privada aparece en cada esquina, en cada zona degradada. Ya no sólo son los rentistas habituales los que aparecen parasitando sobre los más débiles, sino que la propiedad se convierte en la única opción de valorización o revalorización de las formas de viviendas formales o informales de los más pobres. La propiedad queda dañada en su capacidad de

ofrecer soluciones a los problemas habitacionales y se convierte en un problema.

Al final de su segundo capítulo Davis realiza un análisis simple y pedagógico de las periferias urbanas paseando por Beirut, Bogotá, Rangún o Ciudad de México. Zonas abandonadas a su suerte por estados cómplices del neoliberalismo más salvaje. Y aquí enlaza con el tercer capítulo: "La traición del Estado".

Estados, que por otra parte nunca fueron neutrales, y que reordenaron su papel en la acumulación de capital. El abandono de cualquier política redistributiva a favor de los menos favorecidos ha tenido como consecuencia una intervención creciente a través de las lógicas de control-descontrol urbano que derivan en redistributivas inversas de la renta respecto a la ya injusta hecha por "la mano invisible" del mercado. Las políticas que han favorecido el éxodo campesino hacia las ciudades han sido acompañadas de manera paralela de restricciones a la entrada de los mismos como ciudadanos en las urbes. Acabaron renovando así, aunque fuera de otra forma, los viejos esquemas coloniales de restricción a la entrada a las residencias urbanas de los colonos.

Las viejas utopías que hicieron asaltar las ciudades en busca de una vida mejor después de la liberación del yugo colonial no duraron mucho, a pesar de no pocos esfuerzos de algunos gobernantes, siempre truncados por la llegada de nuevos gobiernos apadrinados por el programa de austeridad presupuestaria, subida de precios o eliminación de servicios públicos, fiscalidad regresiva... del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al final el intervencionismo en el mercado de la vivienda ha ido dirigido a las "clases medias", únicas favorecidas por unos estados corruptos que han sido tan perjudiciales como el capitalismo desahogado, según apuntaba Davis en palabras Alan Gilbert y Peter Ward.

Pero desde luego, si el sistema aporta poca luz al final del túnel, no parece que el espejismo de la autoayuda, los microcréditos y el empleo informal aparezcan como solución a los problemas de las áreas hiperdegradadas tal y como desarrolla Mike Davis en el capítulo denominado "Ilusiones de autoayuda".

Ya en torno a la década de 1970 el Banco Mundial hegemonizó la dirección de la política de vivienda a través del entramado de

financiación de diversas ONG's y patrocinadores. Rápidamente el Banco Mundial apostó por la privatización como forma de resolver los problemas habitacionales y se decidió por la autoconstrucción, las microempresas y en definitiva la iniciativa privada como forma de abordar la cuestión. Davis reflexiona sobre las amistades forjadas entre el arquitecto de inclinación anarquista John Turner y el viejo belicista y Presidente del BM Robert McNamara. En esa alianza las áreas hiperdegradadas donde la gente "libremente" se adapta a los espacios y las posibilidades, son vistas por estos personajes no tanto como el problema sino más bien como la solución. Esta alianza se repite hoy, con paradojas anarcoliberalas, como la corriente fundada por el hijo de Milton Friedman. El individualismo como solución no ha sido más que un espejismo, y Davis da un recorrido para demostrar dicha falacia producto del cinismo de aquellos que han sido cómplices, cuando no responsables directos, de esta fatídica actuación política. Y en ese recorrido desmonta el mito de las ONG's, que han ido sustituyendo a los gobiernos en reconocerse como el enlace directo de la política del Banco Mundial. Su complicidad se ha ido tejiendo a través de una red de subcontratación establecida entre las grandes ONG's internacionales y las locales, y cuyo resultado final ha sido, en ocasiones, la desactivación y/o la burocratización de los movimientos sociales.

Y en medio de ese comportamiento anárquico, dejado a las "fuerzas impersonales del mercado", el Estado ha sabido perfectamente quien iba a reforzar su posición. Lejos de favorecer a aquellos que se han construido mediante el esfuerzo en las áreas hiperdegradadas, el reconocimiento de la propiedad no sólo ha sido gravoso para las clases populares desde el punto de vista impositivo. Los grandes beneficiarios han sido los terratenientes urbanos, propietarios de la tierra, y también de las áreas hiperdegradadas. Así en Calcuta como en Manila, en Colombo o en Ankara. Y es curioso como se cumple la máxima marxista del choque entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad (de producción en el sentido más estricto pero la vivienda y el suelo ocupan un lugar singular como mercado). La propiedad y su garantía por parte del Estado no es sólo un mecanismo para asegurar grandes rentas a los propietarios tal y como describiera Engels acerca de las ciudades inglesas en el siglo XIX. La propiedad se ha convertido en un factor determinante a la hora

de generar burbujas especulativas, drenando los resultados de la esfera productiva al punto de asfixiarla.

Davis continúa viajando a través de numerosas ciudades para describir los conflictos abiertos entre las élites y aquellos que pueblan las áreas degradadas de la periferias que se están agotando para su ocupación porque ahora pasan a constituir zonas residenciales alejadas de la miseria. Pobladores que se han convertidos en nómadas en movimiento tras cada evento o acto de maquillaje turístico (olimpiadas o reuniones internacionales, por ejemplo). Habitantes que sólo tienen como opción vivir en los vertederos, en zonas inundables o propicias a ser desmoronadas en una frágil ladera, constituyendo una ecología urbana desastrosa.

Planeta de Ciudades Miseria es una obra tan formidable como terrible. Es una obra de referencia, sin duda. Sólo podemos mencionar un punto débil. Una ausencia en el análisis. Una ausencia que le da un tono algo desesperante. Davis no desarrolla una reflexión de construcción de alternativas, a través de la lucha, por parte de aquella mayoría silenciosa, invisible, que vive en las áreas degradadas del Planeta Tierra.

González Madrid, Damián A. (coord.), *El Franquismo y la Transición en España: Desmitificación y Reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, Catarata, 2008, 273 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

De un lado, el vocablo memoria, lo que representa y su utilización. De otro, voces interesadas que nos muestran una idílica y ejemplar transición a la democracia. El resultado: una percepción forjada desde arriba del proceso transicional fuertemente arraigada en el sentir de los españoles de hoy. Esta obra pretende ayudar a reconstruir la memoria de nuestro pasado reciente, de modo que el resultado no sean unos olvidos y recuerdos inducidos, resultado de una manipulación de la historia y la memoria. Con ese objetivo, los compañeros del SEFT (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición) han reunido a una serie de historiadores expertos en la época. Así, ha surgido la que es la segunda monografía dirigida por este grupo de investigadores de Castilla-La Mancha. Una obra heterogénea, que

en cada capítulo trata la gestión de la historia y la memoria desde prismas distintos, pero complementarios. Está estructurada en diez capítulos; en el primero el profesor Ortiz Heras nos habla sobre la memoria y la función de los historiadores, los tres siguientes tratan sobre el franquismo, el siguiente se encuentra a caballo entre el tardofranquismo y el cambio político, y por último tenemos un bloque principal referido a la transición.

El profesor Ortiz Heras reflexiona en el primer capítulo sobre la memoria, los enfrentamientos que provoca su gestión y el papel de los historiadores. La memoria se puso de moda con la llamada “Ley de Memoria Histórica”, en la que se reivindicaba el reconocimiento de las víctimas de la dictadura. Dicha ley provocó controversias políticas, y no satisfizo completamente a nadie. Dos problemáticas surgen: la necesidad del historiador de explicar nuestro pasado más reciente sin ejercer de juez y la capacidad que debería tener o no el estado de regulación de la memoria, ante el derecho de una parte del pueblo español de recuperar el recuerdo de los suyos. Asimismo, el historiador tiene que valerse de las memorias y no descartar ninguna, puesto que todas se apoyan en la realidad; así como debe defenderse la historiografía profesional de otros usos del pasado. Todo este proceso entraña una gran dificultad, debido al alto nivel de manipulabilidad de la memoria que puede desembocar en la construcción de las mismas. Un claro ejemplo es la transición.

El profesor Cazorla Sánchez nos habla sobre la memoria histórica construida desde el imaginario franquista durante y después de la guerra civil; un proceso se apoyaba en la presentación de los suyos como víctimas y la destrucción del recuerdo de los vencidos. Así, en un interesantísimo capítulo, muestra cómo se describía a los “rojos” (monstruos corruptos) para desprestigiarlos como mecanismo de reforzamiento del discurso franquista. En el siguiente, el profesor Marín y Corbera refuta la vieja tesis franquista de que no hubo migraciones hasta los años 50, explicando que las migraciones interiores se mantuvieron en los años 40, basándose en el estudio local de Sabadell y sus problemas de falta de viviendas en esos años.

La profa. Hernández Sandoica, por su parte, nos muestra un estudio bastante completo sobre la creciente politización de los estudiantes y cómo

se rebelaron en la búsqueda de la democracia. Varios vectores se unieron en este movimiento estudiantil: lucha antifranquista, cambio generacional, alto nivel de consenso, el aumento de la represión policial, la extensión de la politización a universidades apáticas con el “no a la Ley General de Educación” de Villar Palasí. Asimismo, durante la transición el movimiento estudiantil se fue debilitando. Termina el capítulo con un interesante documento confidencial del PCE, en el que exponen sus objetivos en la universidad y la táctica a utilizar.

El profesor González Madrid y O. J. Martín García otorgan a la conflictividad social el papel que se merece como uno más de los factores que provocaron la llegada de la democracia, en contra de interpretaciones unidireccionales que sólo contemplan un único motor del cambio político: o la modernización socioeconómica o el papel de las élites. Para más inri, basan su estudio en dos provincias, Albacete y Ciudad Real, consideradas poco o nada conflictivas. Así, nos hablan sobre Puertollano y las huelgas de 1962, que provocaron el nacimiento de un incipiente movimiento obrero; la decisiva acción de los habitantes de Villamalea, que destacaban por su militancia antifranquista y por favorecer un clima de alta agitación política. Asimismo, el endurecimiento de la represión a partir de 1966 provocó una generalización de las protestas. A mediados de los 70 se suceden los conflictos por motivos laborales (en la Sanidad, funcionarios varios, maestros de Albacete) y sociales (la petición de un hospital en Almansa y Alcázar San Juan). La muerte del dictador facilitó una extensión de la protesta social.

El bloque principal sobre la transición lo abre el profesor Castellanos López. Su trabajo versa sobre la enorme repercusión que tiene el momento histórico de la transición para el día a día de los españoles de hoy. Actualmente es un periodo discutido (se utiliza, desde posturas ideológicas e intereses contrapuestos, el concepto de “II transición”), sin embargo, los tópicos y estereotipos de la transición están fuertemente anclados en la conciencia colectiva, como demuestra la buena consideración que tienen un alto porcentaje de españoles del proceso democratizador.

El profesor R. Quirosa-Cheyrouze nos habla de un asunto que tuvo una enorme relevancia durante el proceso transicional: la cuestión autonómica, que desembocó en una reorganización total del Estado en distintos

ámbitos (económico, social, cultural, político). Fue un proceso difícil y complejo, que mostró altas dosis de improvisación y de incoherencia en su desarrollo, atravesando varias etapas: 1) se plantearon soluciones distintas para los casos catalán y vasco; 2) el “café para todos”; 3) intento de UCD de desigualar el modelo; 4) UCD y PSOE llegan a un pacto en 1981 sobre el proceso autonómico. Gran claridad expositiva la de este autor.

El siguiente estudio está realizado por las profesoras C. González Martínez y E. Nicolás Marín. Realizan un análisis comparado de las denominadas transiciones a la democracia en ámbitos territoriales muy diferentes, cada uno con sus propias experiencias nacionales: España, Europa del Este y el Cono Sur Latinoamericano. Para el proceso español reclaman nuevas interpretaciones que desbanquen a las clásicas. Para los otros dos espacios realizan un amplio análisis por países: Polonia, RDA, Rusia para el antiguo territorio soviético y Argentina, Chile, Uruguay para el Cono Sur. Recalcan que en los estudios sobre las transiciones mediterráneas prevaleció el aspecto político, mientras que en los trabajos sobre los procesos transicionales de Europa del Este y el Cono Sur de América Latina el factor económico tiene una mayor importancia. Asimismo, y siguiendo con el eje vertebrador de esta obra, reflexionan sobre la historia y su compleja relación con la memoria colectiva.

El profesor A. Sabio Alcutén analiza la intervención de los países de Europa Occidental y EEUU en el proceso transicional español. La presión internacional y su influencia en el cambio de régimen en España han cobrado importancia en las interpretaciones sobre la transición española desde la caída del telón de acero en 1989. Así, el autor analiza los intereses militares y geoestratégicos de EEUU en España, y sus pretensiones de un cambio político moderado en nuestro país; el doble juego de Francia apoyando a la monarquía pero al mismo tiempo impidiendo el acceso de España a la CEE; el apoyo financiero y organizativo de la socialdemocracia alemana al PSOE; la frialdad con la que el gobierno británico trató el asunto español en contraste con la implicación más activa de la prensa y los sindicatos. Asimismo, también resalta la importancia máxima que tiene en todo el proceso de cambio de régimen en España conceptos como el de europeización. En consonancia con el carácter coral y heterogéneo de la obra, el último capítulo está escrito por el

primer alcalde democrático de Albacete, Salvador Jiménez Ibáñez (1979-1983), único autor que no es historiador. El testimonio del antiguo alcalde es un ejemplo vivo de memoria, con sus recuerdos y sus olvidos, de un hombre que vivió los inicios de la democracia desde dentro. Un gran broche.

Nos encontramos aquí con una monografía heterogénea, resultado de una labor muy ambiciosa, que alterna exposiciones de fácil lectura con otras más densas, aunque el resultado final es excelente. El SEFT ha sabido conjuntar (en la que es su segunda monografía) de una manera muy acertada a investigadores destacados, haciendo gala de un capital relacional muy importante. En líneas generales, la obra versa sobre un asunto bastante peliagudo, los usos y abusos de la memoria, a través de lecturas interesadas sobre un periodo del que somos herederos y con lo que ello representa; y la importantísima labor social del historiador para reconstruir una memoria histórica basándose en sus investigaciones. Para ello el consenso es vital, pero no un consenso basado en el olvido como sucedió hace treinta años, sino en el legítimo recuerdo.

Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. UAM, Era. 2008, 327 pp.

Por Alejandro Estrella González
(Universidad de Cádiz)

Cuando en el estudio de la historia de las ideas abandonamos toda tentación teleologicista, el pasado, enfrentado a la inmediatez de la contingencia, adquiere un halo de extrañeza del que carecería si lo valoráramos exclusivamente al abrigo del presente. No sólo se trata entonces de evitar el sesgo escolástico –suerte de error epistémico- que deriva de confundir el plano del observador con el de lo observado, imputando al segundo las cualidades de una mirada que tiene su origen en el primero. Como tampoco de reivindicar una actitud ética a la hora de ejercer el poder de objetivar, actitud que bien podría equipararse con una disposición de escucha hacia quien hacemos objeto de nuestra mirada inquisitiva. Se trata también de una problematización de las convenciones heredadas, una vez que éstas se enfrentan a la alteridad de una lógica ajena que emerge con toda radicalidad cuando reconocemos la autonomía de las ideas pasadas, el hecho de que éstas no fueron creadas, al menos exclusivamente, para nosotros.

En *Las otras Ideas. El Primer Socialismo en México 1850-1935*, el doctor Carlos Illades nos ofrece un exhaustivo relato de cómo se originaron las primeras ideas socialistas en suelo azteca, esbozando un cuadro que desafía los automatismos desde los que el lector actual construye su imagen (irreflexiva) del “socialismo”. Lejos de interpretar el cuerpo ideológico de este primera experiencia a luz de su desarrollo posterior, desde un socialismo “maduro” del que aquella no sería sino un prematuro esbozo, el doctor Illades aborda estas primeras ideas desde la lógica específica en la cual se forjaron y desde la que cobraron un sentido particular, más allá de usos y lecturas posteriores. Las “otras ideas”, cabe discurrir entonces, no tanto porque éstas se desarrollaran fuera del circuito académico oficial –copado por las diferentes tendencias liberales- sino porque interpretadas en sus propios términos, el objeto resultante desafía las convenciones de nuestra percepción impensada del socialismo, elaborada fundamentalmente a partir del legado posterior del anarquismo y el marxismo. Una lógica específica que no es sino el resultado de la intersección entre un determinado contexto social e intelectual y una herencia ideológica que, posibilitando espacios de visión e impidiendo otros, conformaban los materiales desde los que se forjaron respuestas adecuadas a las urgencias que aquel contexto imponía. Una lógica específica que, finalmente, dota a estas ideas de sentido, las diferencia y las articula, si no como un corpus sistemático, sí al menos –así lo entiende el autor- bajo la noción wittgensteiniana de “parecidos de familia”. No traicionamos el espíritu de la obra si consideramos que el análisis de estos “parecidos de familia”, de unas diferencias que no obstante permiten, merced a su referencia a esa lógica específica, agruparlas frente a otros “parecidos de familia” (v.g. el socialismo “moderno”), es lo que orienta la exposición del relato que el doctor Illades nos ofrece.

Tanto en la introducción como en la conclusión de la obra, el autor trata de forma explícita aquellos elementos que dotan de esta relativa homogeneidad y autonomía a las ideas del primer socialismo mexicano. Al igual que en otras realidades nacionales, este primer socialismo surge en un contexto de transición: la disolución de las relaciones sociales y de las obligaciones políticas del Antiguo Régimen se solapa con la construcción de un nuevo orden en el que vemos surgir nuevas realidades sociales,

jurídicas y simbólicas. Esta transición, si bien pudo constituir en determinados ámbitos un verdadero progreso en la senda de mayores cotas de libertad y autonomía para el individuo, mermó viejos lazos comunitarios y corporativos sin ofrecer a cambio un sustituto satisfactorio. Como afirma el autor al comienzo del capítulo 8, el liberalismo que finalmente se impuso en México acabaría por no reconocer ninguna mediación colectiva entre el estado y el individuo lo que, para aquellos que quedaron apeados de las mieles del nuevo orden se tradujo en una indefensión material, cultural y afectiva de primera magnitud. Este marco define las condiciones de posibilidad para el arraigue y desarrollo de un discurso social y político con elementos diferenciados, tanto del discurso que bebe de fuentes tradicionales como del discurso liberal, a la par que –y a mi juicio, esto es lo que lo caracteriza frente a futuros socialismos- toma elementos de ambos.

Como bien nos recuerda el autor, si sobre alguna idea clave se articuló el discurso de este primer socialismo, no cabe duda que esta sería la noción de “trabajo”. El trabajo como fuente de valor debe considerarse no obstante como un “descubrimiento” ilustrado y burgués, en el marco del conflicto ideológico entre la burguesía y la aristocracia. En esta misma línea, la idea de una perfectibilidad humana y del progreso social a través del conocimiento de las leyes que regulan la convivencia de los individuos, constituye otra idea referente del discurso socialista que tiene su origen en una ilustración de la que también se alimentarán los prelados del liberalismo. Sin embargo, este primer socialismo no dejará de introducir elementos provenientes de otros lenguajes que, en oposición al papel revolucionario que desempeña el discurso liberal, pueden calificarse como tradicionales. Por ejemplo, cabe entender la defensa del asociacionismo obrero en sus múltiples variantes como una respuesta al individualismo liberal, que se alimenta de diferentes tradiciones corporativistas con origen en el Antiguo Régimen. En la misma medida, también podríamos situar el sustrato moral que subyace al discurso político y social de este primer socialismo en formas discursivas y prácticas de corte tradicional –como, por ejemplo, bien nos mostró E.P. Thompson al estudiar “la economía moral de la multitud”-, estrategia que vendría a contrarrestar el mandato liberal –al menos del liberalismo en su versión positivista- que desplaza la moral al ámbito de lo privado, mientras deja lo público sometido al

designio de los hechos comprobables de la ciencia. Es a través de este juego de oposiciones –del cual sólo hemos destacado algunos ejemplos de los reseñados por el autor– cómo este primer socialismo llegó a conformarse en propuesta distintiva dentro del campo de posibles de los discursos políticos y sociales del México decimonónico y, aún dentro de la propia tradición socialista, como una trama diferenciada de posteriores evoluciones.

Quizás dónde mejor se aprecia este carácter peculiar del primer socialismo mexicano, a la par progresista y tradicional, se halle en los fundamentos filosóficos que los sustenta y en los debates en los que al respecto se involucró. El campo filosófico mexicano desde el triunfo de la reforma juarista –y nos remitimos aquí a la fructífera terminología de Randall Collins en su *Sociología de las Filosofías*– se encontraba estructurado por la oposición entre una “red oficial” que monopolizaba las estructuras académicas y la reproducción de los cuadros filosóficos y otras “extraoficiales”, que competían con aquella desde fuera de dichos circuitos académicos. La primera estaba conformada por dos nódulos bien diferenciados que se disputaban la hegemonía de las “bases materiales” de la red oficial (v.g. La Escuela Nacional Preparatoria, las comisiones que aprobaban los planes de estudio, etc.), así como el diagnóstico legítimo sobre la situación de México y su posible cura. El primer nódulo, estaba representado por los positivistas cuya posición filosófica se nutría de las fuentes de Comte y, posteriormente, de Spencer y Mill. Un segundo nódulo estaba copado por los metafísicos, quienes desde posiciones idealistas condenaban el materialismo y el relativismo de los positivistas. Cada grupo comprendía de manera distinta el proyecto liberal para México –según el ya clásico trabajo de Leopoldo Zea, prioridad del orden para los primeros, de la libertad para los segundos– a la par que ambos se encontraban conectados con determinadas familias políticas.

Fuera de estos circuitos identificamos a la filosofía escolástica, expulsada de la educación oficial desde el triunfo de la reforma liberal y la adopción del laicismo por el nuevo estado republicano. Por otro lado, también encontramos la conformada por esos primeros socialistas que analiza Illades. En términos estrictamente filosóficos, su posición era similar a la del nódulo liberal de los metafísicos llegando, como es el caso de Pizarro o de Rhodakanaty, a

intervenir en diversos episodios del debate “oficial” en contra de los positivistas y a favor de los metafísicos. Compartían con estos la creencia en ciertos principios universales y a priori, la necesidad de un orden moral que regulase la vida colectiva y una concepción del universo y de la evolución social en términos de armonía divina, muy en la línea de un idealismo krausista alemán alejado de todo dogma católico. Les separaba en cambio su filosofía política y social, donde sus fuentes bebían fundamentalmente del socialismo utópico francés.

Sólo con las nuevas condiciones sociales que se fraguan al calor de la crisis del porfiriismo y la oleada revolucionaria que arranca en 1910, este primer socialismo muta –según nuestro autor, sin solución de continuidad– en esas formas socialistas que, como el anarquismo o el marxismo, nos resultan más familiares. En términos filosóficos, el socialismo opera un giro decisivo hacia el materialismo. En buena medida esto puede considerarse efecto combinado de las nuevas condiciones sociales de posibilidad y de la reconfiguración de las propias redes filosóficas. La caída del régimen liberal decimonónico trajo consigo la disolución de la red oficial dominante del positivismo y el auge de una nueva generación de filósofos que, formados en la red oficial, constituirían una nueva red oficial, esta vez en el contexto del estado revolucionario, adoptando para ello nuevas posiciones metafísicas (v.g. Henri Bergson) y repudiando el materialismo positivista de sus maestros. Sin embargo, algunos de estos jóvenes pensadores se posicionan ocupando el hueco que dejaron los viejos positivistas, lo que se tradujo en la necesidad de reinventar el materialismo antimetafísico a partir de las nuevas condiciones. Y estas condiciones, en un contexto revolucionario tanto a nivel nacional como internacional, llevaban la impronta de un socialismo que a nivel filosófico, dada la estructura del campo, se tradujo en un compromiso con el materialismo histórico. Esto significaba interpretar la historia ya no en términos de valores morales sino de hechos científicos, suponía dejar atrás la idea de una armonía y un orden universal y sustituirla por la noción de lucha de clases, suponía considerar el trabajo en términos de explotación y politizar la estrategia socialista.

Nuestro autor analiza profusamente la nueva coyuntura en la que tiene lugar este giro en la

tradicción socialista, los debates y desencuentros que esta genera –bien reflejados en los Congresos Obreros de la década de los 70-, así como los disputas en el seno de la red oficial posrevolucionaria, entre el polo metafísico (Antonio Caso) y el materialista (Lombardo Toledano), en los capítulos 8 y 9. El resto de los capítulos, como hemos señalado a excepción de la introducción y las conclusiones, entran de lleno en el estudio de ese primer socialismo, estableciendo el autor -a través de una serie de ítems (contextos, contenidos de las ideas, sociología de los productores, experiencias y expectativas de éstos, posiciones, prácticas y estrategias políticas, etc.)- una comparativa que permite diferenciar, entre diferentes contribuciones a esta singular “familia socialista”. Asistimos así a la particular síntesis de Juan Nepomuceno Adorno entre fourierismo, deísmo y una inquebrantable fe en el poder de la ciencia; a las ambiciones reformistas de un Nicolás Pizarro, espiritualista capaz de combinar en el mismo discurso un nacionalismo liberal y una concepción asociativa de la sociedad; a la feroz crítica del modelo liberal de Victor Considerant, discípulo aventajado de Fourier, quien denunciaría ante la opinión pública europea y norteamericana la práctica del peonaje como verdadero pseudovasallaje aún vigente en el campo mexicano; a la profunda formación filosófica y científica de Plotino C. Rhodakanaty, imbuido de una antropología que bebe de Spinoza y Rousseau, lo que le lleva a defender la refundación del pacto social desde un ángulo socialista y donde la sabia convivencia entre religión y ciencia armonizaría el progreso humano; a los infructuosos intentos de Albert K. Owen por crear, no ya una comuna agraria, sino una ciudad ideal en Sinaloa; al socialismo de intelectuales obreros como Juan de Mata o Francisco de Paula, quienes alejados de sistematizaciones teóricas dan muestra de un sentido práctico que, visto desde la pura teoría, no deja de mostrar verdaderas incongruencias; o finalmente, al socialismo que se desarrolla en el marco de las primeras organizaciones obreras con cariz político como La Social (o partido sociocrático), donde tendrían cabida los grandes gurús del socialismo utópico: Saint-Simon, Proudhon, Fourier u Owen.

Se pone así de manifiesto la complejidad de un pensamiento en el cual se dan cita intelectuales y obreros, religión y ciencia, ilustración y romanticismo, ingenieros y literatos, mexicanos y extranjeros, tradición y progreso. Unas ideas que, en definitiva, se nos presentan como

“otras”, como formas específicas dentro de la tradición socialista, no como mesías de una nueva aún por llegar. Desde estas “otras ideas”, es entonces nuestra noción del socialismo modelada por el anarquismo y el marxismo lo que se revela como un acontecimiento extraño; virtud esta que, como nos recuerda Foucault, caracterizaría al buen quehacer historiográfico: hacer extraño lo cotidiano y cotidiano, aquello que nos resulta extraño.

Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una Historia Global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*. Granada, Universidad de Granada, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, 440 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

En los últimos tiempos se ha desarrollado un intenso debate historiográfico imbricado en gran medida en diversos factores que convergen en torno a la década de los setenta y ochenta del pasado siglo. El posmodernismo, teorizado y desarrollado por diversos autores principalmente norteamericanos como Jameson, planteará, también en el campo historiográfico, el cuestionamiento y el debate de los pilares sobre los que descansaba el quehacer historiográfico hasta ese momento. Este debate se extenderá por disciplinas como la filosofía, la sociología o la psicología, y en el campo histórico propiciará la difusión de teorías relativistas como el demoleedor giro lingüístico. Por otro lado, el agotamiento de los antiguos paradigmas historiográficos propició el cuestionamiento del andamiaje teórico que sustentaba la disciplina: de una parte la tercera generación de *Annales* se fragmentaba en numerosas líneas y planteamientos y veía debilitado buena parte de su contenido teórico; de otra, la tradición marxista se veía desacreditada con el derrumbe del mundo comunista.

Planteamientos como los del giro lingüístico, que asevera que el discurso histórico es conceptualmente idéntico al literario, con la carga subjetiva que esto implica; o teorías acerca del fin de la Historia desarrolladas por teóricos como Fukuyama en referencia al triunfo de un modelo histórico basado en el capitalismo y la democracia representativa, eliminándose así el concepto tradicional de evolución histórica; estas posiciones han conllevado un intenso debate en torno a la función social de la historia. En este contexto se han desarrollando nuevos

planteamientos historiográficos como la Nueva Historia Social o la Historia Cultural, revisando antiguos conceptos heredados de *Annales* y el marxismo; se ha fragmentado en nuevos campos de estudio como la Historia local; y ha desarrollado nuevos paradigmas comprensivos de tendencia globalizadora como los defendidos por los estudiosos de la Historia Ambiental.

Este interesante período historiográfico de cambios, debates y mudanzas se ha consolidado en Europa a partir de la década de los ochenta, floreciendo desde entonces innumerables ideas, planteamientos y visiones en ocasiones presentadas e interpretadas de forma confusa e interesada. A este rico debate se sumaron los historiadores españoles tardíamente, con iniciativas como las del foro de “Historia a debate” o estudios y reflexiones, como la tesis doctoral de Israel Sanmartín, sobre la historiografía reciente. Faltaba, no obstante, la edición de una obra recopiladora, que clarificara la actualidad del debate historiográfico, y renovara los planteamientos tan manidos de los antiguos manuales de historiografía.

La publicación de esta obra recoge en buena medida el objetivo de limitar esta carencia presentando un nuevo planteamiento historiográfico de carácter general sobre el que desarrollar las futuras investigaciones. Reinterpretando la reivindicación de una *Historia total*, defendida por Marc Bloch, la obra se presenta como un alegato a favor de un planteamiento de *Historia global*, frente a la fragmentación de la disciplina en los últimos años (lo que algunos autores han denominado “la Historia en migajas”). Este planteamiento, desarrollado en el primer capítulo por la editora, Teresa M. Ortega, pretende recoger, por oposición a la crítica destructiva nacida del posmodernismo, las aportaciones realizadas en los diversos campos historiográficos en las últimas décadas en un corpus coherente y estructurado. En este sentido, la obra recoge diversas aportaciones de especialistas de varias universidades españolas en los que se realiza una clarificación crítica de los diversos componentes del debate historiográfico en la actualidad.

Así, por ejemplo, el profesor de la Universidad de Granada, Fco. Cobo Romero, comienza por desarrollar una síntesis explicativa en referencia a la vigencia de los planteamientos de la antigua Historia Social, muy desarrollada en la década de los ochenta por representantes de *Annales* y el marxismo británico. Esta Historia Social se ha

re-interpretado por numerosos especialistas desarrollando nuevas visiones y planteamientos, destacando, entre ellos, teorías referidas al estudio de los movimientos sociales. El profesor Cobo Romero, en este sentido, hace hincapié en los denominados “nuevos movimientos sociales”, teorizados por primera vez por A. Touraine, A. Melucci y C. Offe en referencia a los llamados “movimientos post-68” (ecologismo, pacifismo, corrientes alternativas, etc.) y que han permitido conocer las causalidades de los movimientos sociales y de masas en momentos vitales de la historia reciente (transformaciones socio-económicas de los setenta, transiciones políticas del último tercio de siglo, etc.), a la par que re-interpretar, a la luz de los nuevos conceptos, antiguas problemáticas históricas que se creían agotadas.

Junto con la Historia Social, el otro gran campo especialmente desarrollado a partir de la tercera generación de *Annales* será la Historia Cultural, re-planteada asimismo en los últimos años a través de riquísimos debates en los que han visto la luz teorías como la Nueva Historia Cultural (estudios de Roger Chartier) o la Historia de las mentalidades. En este debate se adentra Darina Martykánová, investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid, desarrollando el papel de las mentalidades en las nuevas interpretaciones historiográficas. En este sentido, en los últimos años, ideas como transmisión de la cultura, representaciones o memoria colectiva e individual han copado los principales campos de actuación de la Historia Cultural y la Historia de las mentalidades, desarrollando líneas de investigación florecientes especialmente en Francia y algunas universidades españolas e italianas. No obstante, la importancia de planteamientos como los de la Historia post-social y el ya mencionado giro lingüístico han prestado un excesivo interés al discurso relegando otros planos del quehacer historiográfico.

Este auge de los estudios culturales ha visto favorecido el surgimiento de nuevas líneas de investigación, destacando, por ejemplo, los “Cultural Studies”, desarrollados principalmente en el área anglosajona. Estos estudios, muy valiosos en sus planteamientos y metodología para la historiografía contemporánea, son caracterizados por el profesor de la Universidad de Granada, Miguel Ángel del Arco, como estudios que “utilizando un concepto extenso de cultura, legitiman, justifican, celebran y politizan todos los aspectos de la cultura

popular, una cultura mirada como algo dinámico y en constante movimiento”. Así, se desarrollarán investigaciones muy novedosas en sus planteamientos, principalmente en Estados Unidos, acerca de las cuestiones de género, la homosexualidad o las minorías afroamericana o latina; a la par que se motivarán líneas de estudio como el poscolonialismo, los grupos “sin voz”, los discursos minoritarios, y muy especialmente lo “híbrido” entendido como el carácter dinámico y cambiante de las identidades, especialmente favorecido con realidades como el colonialismo y la globalización.

Junto a estos grandes campos de estudio, ya presentes de forma firme desde los años sesenta, se han desarrollado y consolidado en las últimas décadas nuevos campos de actuación y estudio muy interesantes. En este sentido destaca la consolidación de una Historia de género concebida de una forma integradora y totalizadora de ambos sexos en sus roles sociales y familiares, o una nueva Historia intelectual desarrollada principalmente a partir de las investigaciones de la conocida como Escuela de Cambridge y de la Historia conceptual alemana. En la misma línea se presentan innovaciones en la interpretación de campos como la demografía histórica, destacando las aportaciones del investigador del Centre d’Estudis Demogràfics, Antonio D. Cámara, en referencia a la actualidad de la metodología demográfica desarrollada a partir de las investigaciones de Dupaquier.

Muy interesante resultan, finalmente, las aportaciones desarrolladas en torno a los paradigmas de la Historia Ambiental por el profesor Antonio Ortega. Este campo de estudio, que ha visto iniciada su andadura muy recientemente, desarrolla planteamientos globales de interpretación de la Historia de la Humanidad en claves de relaciones entre las sociedades humanas y el medio ambiente presentado análisis sólidos acerca del papel del uso de los recursos naturales o la modernización tecnológica como factores de cambio histórico. Este paradigma, de tendencia global, muy imbricado con el resto de los planteamientos historiográficos desarrollados en la obra, se ha visto desarrollado recientemente a través de la actuación de diversos grupos de estudio en nuestro país, como los presentes en las Universidades de Jaén, Pablo de Olavide y Cádiz.

Estos debates, desarrollados principalmente en países como Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos, han sido adoptados y digeridos en España tardíamente, y, según señalábamos anteriormente, no comienzan a iniciarse estudios referidos a ellos hasta la década de los noventa. En referencia a esto se suele aludir al limitado interés que el estudio de la historiografía ha tenido entre nuestros profesionales universitarios de manera tradicional. Este hecho, naturalmente muy matizado, es señalado por M. A. Marín Gelabert, de la Universidad de Zaragoza, quien destaca la falta de cátedras de Historiografía o Teoría de la Historia en nuestro país, así como el hecho de que ningún investigador que haya centrado su trabajo en la historiografía haya alcanzado la cátedra, a no ser que se desarrollen estudios paralelos o alternos en otros campos mejor valorados por el mundo académico. Son de destacar, no obstante, los trabajos en los años setenta del grupo vinculado al investigador del CSIC J. S. Pérez Garzón (nos referimos a las tesis doctorales de Antonio Niño, Teresa Elorriaga y Paloma Cirujano), las investigaciones desarrolladas en los últimos años en la Universidad de Zaragoza por autores como J. J. Carreras o Gonzalo Pasamar, o diversos foros sobre historiografía celebrados en Pamplona y Santiago de Compostela.

Este déficit de estudios historiográficos en nuestro país se ve limitado en cierto modo con la publicación de obras como la presente. En su conjunto se presenta como una síntesis clarificadora del complejo debate historiográfico que se ha desarrollado en los últimos años, aunando las aportaciones de diversos especialistas españoles en un corpus unitario editado por la profesora Teresa M. Ortega, que ha conseguido integrar de forma coherente esta variedad de discursos y temáticas bajo un proyecto común y ambicioso. En este sentido, el objetivo de clarificar los posicionamientos y planteamientos historiográficos se aúna con un interés en actualizar el saber de la disciplina renovando planteamientos desgastados por su uso que habían quedado obsoletos a raíz del proceso de cambio y debate abierto por el posmodernismo. Naturalmente, como en toda obra colectiva, existen desigualdades entre los planteamientos y contenidos presentados por cada autor, no obstante, el carácter unitario del libro no se ve desvirtuado por esto. Se trata, en cualquier caso, de una obra muy necesaria en el actual contexto historiográfico que responde a un ambicioso proyecto globalizador mediante un discurso cohesionado, claro y actualizado.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Almud Ediciones, 2008, 337 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

En los últimos años, en el ámbito de la historia, la transición española a la democracia se ha colocado en la primera línea de fuego. Diversos estudios están apareciendo referidos a dicho periodo (con diversidad de límites cronológicos, en función del parecer de sus respectivos autores); algunos contribuyen a revitalizar las viejas teorías unidireccionales de la “modélica transición” en sus diferentes versiones; pero otros hacen tambalearse a los viejos discursos dominantes e interesados, constituyendo una renovación historiográfica importante para el periodo que nos ocupa.

En la línea de estas interpretaciones innovadoras y críticas, se encuentra la presente obra que estamos analizando. En ella, sus autores defienden que el papel jugado por los distintos movimientos sociales tuvo una gran relevancia en el proceso de cambio político que este país vivió en los años 70. Pero, además, basan este estudio regional sobre un territorio del suelo español muy poco caracterizado por su movilización social, es más, muchos autores han caracterizado a Castilla La Mancha como una “balsa de aceite” durante este periodo. Con esta obra, queda demostrado que esto no es así, aunque también se admite que las movilizaciones y actos de protesta acaecidos en esta región no son de los que tienen mayor relevancia en el contexto español. Asimismo, cabe destacar que este libro es resultado de varios años de estudio e investigación dedicados a los movimientos sociales y a la transición, por parte de los compañeros del SEFT (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición), de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Un grupo investigador que está dando mucho que hablar y que ha contado con el apoyo de importantes personalidades expertas en transición, como Encarna Nicolás, Carmen González, Francisco Cobo, Rafael Quirosa-Cheyrouze o Julio Pérez, entre otros.

Vayamos al análisis por capítulos. En una primera parte de la introducción, el profesor Manuel Ortiz Heras nos habla de las dificultades que entraña dedicarse al estudio de la Historia del Presente, (periodo cambiante, la utilización o

no de fuentes orales, impedimentos a la hora de acceder a determinados archivos, la propia experiencia del historiador de un periodo que ha vivido, etc.) y sobre la necesidad de renovación de la historiografía referente a la transición española. Así, pasa a resumir el debate historiográfico, en el que cada interpretación unidireccional se basa en un vector de cambio: la modernización económica y social, o la acción de actores sociales (bien individualizados, bien en grupos sociales). El autor en esta segunda vertiente interpretativa pretende ir más allá y, además de explicar la formación de los movimientos sociales, pretende delimitar el “imaginario social” que ejerza como marco de referencia. Hace referencia a la dificultad para definir los distintos movimientos sociales de la época. Asimismo, la cronología a la que hace referencia el trabajo, 1969-1979, queda delimitada por el año en el que se nombró al sucesor de Franco, se decretó un estado de excepción y por el año de las primeras elecciones municipales de la democracia. En un segundo apartado de su introducción, Ortiz Heras nos presenta la tesis general sobre la que gravitará toda la obra: en Castilla-La Mancha también se produjeron conflictos sociales, no siendo ajena por tanto a las movilizaciones sociales que se estaban produciendo en otras partes del país. Asimismo, resalta la importancia que tuvieron en esta región las nuevas formas de ocio y de consumo, y por supuesto las nuevas situaciones profesionales (aumento de la conflictividad laboral) y asociativas (aumento de la importancia de los sindicatos, movimientos vecinales; importancia de los jóvenes) provocadas, aunque no exclusivamente, por los movimientos demográficos sufridos dentro de la región.

El primer capítulo, escrito por O. J. Martín García, versa sobre la agitación social y política en los años 70 en la provincia de Albacete, condenada al subdesarrollo económico y social al ser olvidada por las reformas del gobierno tecnócrata. Así, dos medidas del gobierno, el Decreto-Ley de congelación salarial de 1967 y la suspensión de la negociación colectiva hasta 1969, provocaron un importante descontento general entre los trabajadores albacetenses. La acción sindical cobra relevancia en Almansa (enclave industrial) y Villarobledo (agrícola). A partir de 1970, la provincia se enmarca dentro de las huelgas que se sucedieron en todo el territorio español hasta 1976. La respuesta del régimen fue la de aumentar la represión, lo que

redundó en una acentuación del sentimiento antifranquista.

El profesor González Madrid pretende demostrar que la población de Ciudad Real no destacaba por la intensidad de sus protestas y movilizaciones hacia la dictadura, pero tampoco por su pasividad. Ciudad Real era una provincia eminentemente agraria, donde sólo destacaba Puertollano como núcleo industrial. Una ciudad donde los problemas sociales y laborales (aumento considerable del nº de parados, pérdida de habitantes, insalubridad de la ciudad, caos urbanístico) provocaron movimientos de contestación al régimen. En Almadén también se produjeron protestas, aunque de menor importancia. El autor también repasa la formación del movimiento vecinal, las huelgas de profesores y la general del 76; así como la dificultad de los trabajadores del campo para conseguir mejoras, y la desconfianza de éstos hacia las organizaciones sindicales.

En el siguiente capítulo, el profesor Peñuelas Ayllón nos enumera las distintas dificultades que tuvo que pasar la provincia de Cuenca: zona muy pobre, exportadora de mano de obra hacia el levante peninsular y el extranjero, predominancia del sector primario y nulo tejido industrial, alto poder de los caciques rurales y lenta tecnificación del campo, gran impacto de las depuraciones franquistas (Cuenca fue fiel a la República hasta casi el final de la guerra). Aunque, a pesar de la represión y el control hubo movilizaciones, fueron de una relevancia menor que en otras provincias. Asimismo, el autor es consciente de las lagunas historiográficas que presenta su trabajo debido a la precariedad de las fuentes. Por tanto, los poderes fácticos redujeron el impacto de los movimientos sociales de la Cuenca de los 70.

El apartado dedicado a Guadalajara está escrito por P. Pociños Martínez, J. M. Tieso de Andrés y M. Marín Merino (Universidad de Alcalá de Henares). Nos presentan una provincia socialmente movilizadora. En los años 60 vive un desarrollo industrial que desembocará en la década siguiente en un novedoso e importante tejido industrial. Asimismo, la capital se convierte en uno de los núcleos de descongestión de Madrid y vive un desarrollo urbano y de la red de comunicaciones. En este contexto, se producen conflictos laborales entre 1974-1975, aparece un pujante asociacionismo y un incipiente movimiento cultural clandestino, destacando el Ateneo como lugar de debate. Así,

cobran importancia como grupos contestatarios al régimen las asociaciones de vecinos, de padres de alumnos, los maestros de EGB, el Colegio de Doctores y Licenciados. En una segunda parte del capítulo, se muestra como se viven en la provincia los hechos más destacados del tardofranquismo y los primeros años de la transición.

B. Díaz Díaz y C. Pacheco Jiménez (UCLM de Talavera de la Reina) han escrito sobre la provincia de Toledo. Una región a la que llegó tarde la acción contestataria. Así, la movilización social de mayor relevancia no llegaría hasta la década de los 70, con motivo del trasvase Tajo-Segura. Asimismo, la primera asociación vecinal no aparece hasta 1975, en la capital, Toledo. Por otro lado, los autores destacan la presencia de diversas organizaciones dentro de la Iglesia: HOAC, JOC, Movimiento Júnior, que tuvieron sus más y sus menos con el prelado ultraconservador M. González Martín. Además, la movilización obrera era escasa ante la falta de núcleos industriales de importancia. Así, nos encontramos con una de las provincias más inmovilistas de toda España, aunque a la muerte de Franco, el cambio hacia la democracia fue calando en la sociedad toledana, y a partir de 1976 los partidos de izquierda fueron ganando capacidad de movilización.

El último capítulo tiene un cariz distinto. Una vez tratadas las cinco provincias castellano-manchegas desde el prisma de la movilización social y la acción contestataria, el profesor Castellanos López nos muestra cómo se dio el proceso autonómico en la región para que surgiera lo que hoy conocemos como Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Así, nos encontramos con una Comunidad Autónoma creada desde arriba, la cuestión de la autonomía era un tema marginal en las reivindicaciones sociales. A diferencia de lo ocurrido en otros territorios del Estado Español, los castellano-manchegos no se movilizaron con el objetivo del autogobierno como meta. Había otros temas más importantes que afrontar.

Para finalizar, una obra muy recomendable, escrita por unos estudiosos versados sobre el tema, con un lenguaje fluido y nada empantanado. El primer libro surgido del SEFT, grupo investigador que seguro producirá muchos más, y esperemos que sea así, porque la historiografía sobre la transición necesita savia nueva. Por tanto, nos encontramos ante una obra que forma parte de las nuevas teorías

interpretativas multidireccionales y multidisciplinarias que tratan de explicar el proceso transicional; un viento renovador que tanta falta le hace a la historiografía oficial y dirigida, que tanto tiempo ha permanecido vigente y ha creado unos mitos (fuertemente arraigados) acerca de la “modélica transición” que es hora ya de desbancar.

Revista de Estudios Europeos, 46-47 (Mayo/Diciembre 2007).

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Los nueve artículos que conforman la obra que se reseña forman parte de las ponencias presentadas en las “Jornadas sobre la consolidación del proceso de integración europea en el cincuentenario de los tratados de Roma, (1957-2007)”, celebradas en Valladolid, dentro de un conjunto de actividades que el Instituto de Estudios Europeos realiza para analizar los cambios y transformaciones producidos en el proceso de integración de la Unión Europea.

Los autores abordan un conjunto de estudios sobre la evolución de la Unión Europea desde sus comienzos el 18 de abril de 1951 con la constitución de la CECA (Mercado común para el carbón el hierro y el acero) hasta los momentos actuales en los que Europa tiene ante sí el reto del Tratado de Reforma de la Unión.

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez realizan una introducción histórica de la primera etapa de la integración europea. Hace alusión a los primeros comienzos tras la posguerra, mostrando la generación europeísta de los 50 encarnada en figuras como Schuman, Monnet, Spaak, etc. en donde los gobiernos occidentales comprendieron la necesidad de organizarse con voluntad de unión supranacional, dado que las ventajas económicas y políticas eran inmensas en relación con una situación de división. Se constituyó así la CECA y se pusieron las bases para el desarrollo de nuevas instituciones comunes que darían lugar a los tratados de Roma. Para los autores se cierra una primera etapa de la integración europea basada en el modelo funcionalista y se plantea toda una apuesta de futuro hacia la integración.

En el capítulo “Reflexiones sobre la reforma en la Unión Europea” de Camilo Villarino se plantea la marcha de la Unión Europea como la

historia de un éxito. No obstante las críticas que se pueden objetar a la Unión como la complejidad de sus estructuras, el déficit democrático, las transferencias de cuotas de soberanía hacia la Unión, etc., el autor, muestra una visión positiva de lo acontecido hasta la fecha. Posteriormente aporta una serie de reflexiones sobre el Tratado de Reforma de la Unión ante la no ratificación del Tratado constitucional y concluye con los desafíos futuros que no son otros que las deficiencias en materia de legitimidad y eficacia y el debate sobre los límites de la Unión y su ampliación.

Seguidamente, Salvador Forner Muñoz, en “Intereses nacionales y contexto internacional en los inicios de las comunidades europeas: de la CECA a los Tratados de Roma” muestra la posición de Alemania en el contexto internacional de la segunda posguerra europea así como el papel de Estados Unidos con respecto a la reorganización de Europa. Con el Plan Marshall Estados Unidos logra en Europa una estabilidad política basada en la reconstrucción económica, en la búsqueda de modelos cooperativos entre naciones y en el inicio de estructuras federales que vayan arrinconando el sistema interestatal o la multiplicidad del modelo Estado-nación. Argumenta el autor sobre los primeros éxitos y fracasos de los primeros proyectos comunitarios dado el contexto internacional tan cambiante de la época y como el relanzamiento económico de la CECA allanó el camino hacia la CEE.

El artículo “De la CECA al Mercado Común: Transformaciones jurídico-políticas e institucionales”, de Julio Pérez Serrano establece que la integración europea ha sido siempre un proceso abierto y provisional, sensible a los acontecimientos históricos. En un pormenorizado análisis de las últimas cuatro décadas, del Tratado de París al tratado de Maastricht, el autor nos expone el proceso de formación del entramado político e institucional surgido a partir de unos objetivos económicos y de la búsqueda de paz en el continente. Todo ello que ido cimentando el nacimiento de una conciencia europea, la constitución de una ciudadanía común. No obstante esta transformación es compleja y mal identificada y donde cuestiones esenciales como las bases de la integración, la ampliación de fronteras y la democracia siguen siendo verdaderos desafíos actualmente. Pasar de una Europa basada en la cooperación entre los Estados a una Europa de los ciudadanos no es tarea fácil como se ha

puesto de manifiesto en el rechazo al Tratado Constitucional.

Por otra parte, Juan Gay Armenteros, aborda bajo el título de “De países presentes y ausentes: la larga vigencia de la Pequeña Europa de los Seis”, la larga pervivencia del modelo de los Seis en la construcción Europea a pesar de los cambios históricos experimentados. Impulsos iniciales como el Plan Marshall, La nueva Alemania Occidental, El europeísmo inicial, etc. bastan para explicarla. La coincidencia de sistemas democráticos y la implantación de una democracia deliberativa en los organismos de las Instituciones fueron comunes a los seis países fundadores y las ampliaciones sucesivas. Concluye el autor expresando que a partir de la fecha simbólica de 1989, a los valores propios de la construcción de la Europa de los Estados es necesario añadir el de la profundización en una democracia deliberativa y en la cooperación dado que se marcha a una Unión, con unas instituciones y un gobierno, sin Estado.

A continuación, Mercedes Samaniego Boneu en “Transformaciones sociales en el proceso de integración europea de los años cincuenta” enumera los diversos cambios que sufrieron vencedores y vencidos tras la segunda gran contienda del siglo XX. Por una parte el descenso demográfico, el gran número de sobrevivientes que quedaron afectados por la guerra, desplazamiento de poblaciones, escasez de recursos, y un largo etcétera. Por otra, los cambios sociales sufridos tras la eliminación de grupos sociales, profesionales y económicos que provocaron graves repercusiones en el mundo laboral. Por último los cambios en las relaciones entre las potencias vencedoras en el nuevo contexto internacional y la evolución favorable de la economía con el Plan Marshall.

Son en estas circunstancias en las que la sociedad, dirigida por la socialdemocracia y la democracia cristiana, iniciado el camino hacia el “modelo europeo”, el “Estado de Bienestar”, da su apoyo a la clase política interesada en el europeísmo. La formación de la CECA constituyó el primer y definitivo paso hacia la construcción de la Europa comunitaria.

Seguidamente, Ángel de los Ríos Rodicio ofrece un análisis detallado del proceso de integración económica desde la Unión Aduanera hasta la Unión Monetaria y de las consecuencias económicas que ello ha tenido. Durante esta etapa los países que componen la Unión

Europea han dejado de ser unidades económicas aisladas para formar un gran espacio económico donde circulan libremente bienes, servicios, y factores además de una moneda en común.

La Unión Aduanera como forma de integración económica afectó de manera positiva a la misma. Supuso un mercado más amplio y un incremento de la competencia que trajo como consecuencia una mayor inversión y un aumento del tamaño de las empresas. No obstante la eliminación de tarifas aduaneras y el establecimiento de un arancel exterior común no se consiguió un auténtico mercado común. Las barreras no arancelarias surgidas de la proliferación de normativas de cada país ponían freno al mercado común. Gracias al caso Cassis de Dijon se estableció el reconocimiento de las normativas nacionales en todos y cada uno de los miembros de la Comunidad Europea. Siguió, no obstante, el proteccionismo gubernamental de los mercados públicos lo que fomentó el mantenimiento de sectores monopolistas que además de proporcionar bienes y servicios a precios elevados eran poco eficientes para competir en los mercados internacionales.

Concluye el autor mostrando los obstáculos que suponía mantener monedas nacionales para la consecución de un mercado único y la necesidad de buscar a partir de 1969, con el plan Werner, acuerdos monetarios entre los países miembros. Más tarde con el sistema de cambio fijo, SME, y finalmente con la Cumbre de Maastricht llevaría a la moneda única, el euro.

En el artículo titulado “Los sistemas regionales de derechos del niño: Unión Europea y Brasil”, Cristina Amich Elías nos expone un análisis comparativo sobre los derechos de la infancia entre la Unión Europea y Brasil. En un primer momento expone como hasta bien avanzado el siglo XX los niños no son titulares de derechos civiles y políticos. Tanto en la Declaración Universal de los Derechos del Niño como en sucesivos documentos serán los derechos sociales los que se desarrollen por los distintos estados. Será a partir de 1989 gracias a la Convención sobre los Derechos de los Niños cuando se le reconoce además de los derechos pasivos, relacionados con prestaciones, derechos activos como libertad de expresión, información, asociación y reunión, etc. Posteriormente la autora plantea la falta de un texto jurídico que recoja el sistema de derechos del niño en la Unión Europea. Se hace mención a la malograda Carta Europea de los Derechos del Niño que partiendo de la Convención de los Derechos del

niño surgió como un intento prometedor de garantía de los derechos del menor desde una perspectiva europea y plantea la necesidad que tiene Europa de una política integrada sobre los derechos del niño teniendo en cuenta las características culturales y económicas de la región y del propio proceso de unificación. Finalmente muestra como en Brasil tras la Constitución de 1988, a diferencia de Europa, se aprueba desde una perspectiva regional, el Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA). Siendo un instrumento de gran relevancia para ir avanzando en los derechos del niño a pesar de las limitaciones y la ineficacia en algunos momentos de su aplicación.

Finalmente Mikolaj Stanek en su artículo “Movilidad de los trabajadores procedentes de los nuevos países miembros de la Unión Europea 2004-2006” aborda las características de migraciones de los países incorporados en la U.E. hacia Reino Unido, Irlanda y Suecia. En el proceso de ampliación de 2004 los tres países citados no hicieron uso de las medidas transitorias para la libre circulación de trabajadores en los dos primeros años por lo que se ha podido constatar un aumento en los flujos de trabajadores de los nuevos países hacia ellos. Los datos estadísticos indican, no obstante, diferencias de intensidad y volumen de un país a otro. Mientras en Reino Unido e Irlanda se produce un aumento del número de inmigrante gracias a lo atractivo de las condiciones de un mercado de trabajo poco regulado, en Suecia el número de trabajadores fue menor dado el alto grado de regulación del mercado laboral e incluso ofreciendo a los trabajadores en su sistema de seguridad social sin restricciones.

De los países de la Europa del Este, los países que tienen una mayor emigración son Polonia, Lituania y Eslovaquia.

En Polonia tras su ingreso en la UE se ha producido una gran movilidad de sus habitantes, caracterizadas por migraciones temporales y de carácter circulatorio entre donde realizan su vida laboral y donde llevan a cabo su vida familiar y social. La menor regulación del mercado laboral.

A través del análisis y la reflexión sobre el cincuentenario de los Tratados de Roma los autores realizan una evaluación del camino recorrido y los cambios y transformaciones llevadas a cabo en el proceso de integración europea. A lo largo de sus textos el lector podrá encontrar apreciaciones muy certeras sobre las

dificultades pasadas y los nuevos desafíos de la Unión Europea, a la vez que los indiscutibles logros alcanzados desde la firma de 1957 en aras de una ciudadanía en común. Después de 50 años y más allá de los objetivos económicos y sociales logrados por la Unión Europea, tiene vigencia la “Declaración de Schuman”. La Europa comunitaria sigue en marcha.

Sloterdijk, Peter, *En el mundo interior del Capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, Siruela, 2007, 336 pp.

Por José Antonio Ruiz Gil
(Universidad de Cádiz)

Tienen ante ustedes la obra de un gran filósofo. En la línea de los grandes maestros del pensamiento de origen alemán. Sin embargo, no se trata de un escritor al uso, su literatura es muy personal y, a veces, hay que esforzarse en seguir la lectura. Esto se soluciona relejendo el texto. Su repertorio bibliográfico no es exclusivamente académico, para mi es un valor positivo sobre todo si tenemos en cuenta la cantidad y calidad del material utilizado. El contenido es interesantísimo, a la vez muy conceptual y creativo. La estructura del libro es muy correcta y facilita la tarea del lector.

Destaco como novedad que un libro sobre globalización (el concepto de Global Age de Albrow –nota 137-) comience *Sobre el surgimiento del sistema mundo*, una Primera Parte en 27 capítulos. Pues sí, para Sloterdijk la globalización es el proceso de constitución del sistema mundo. Y el mito de su nacimiento constituye la verdadera Historia. La Historia Universal de Europa, llega a decir. A lo largo de su obra, muy especialmente en el capítulo 31, queda perfectamente demostrado.

Desde el primer capítulo entramos en honduras. Comienza refiriéndose a ‘los grandes relatos’ o construcciones filosófico-históricas que han intentado explicar la compleja Historia de la Humanidad: cristianismo, liberalismo, marxismo, fascismo... Todos ‘sistemas ilusorios de precipitación’ (sic) que, a pesar de sus pretensiones, no tuvieron el tamaño o grandeza suficiente (páginas 20-21).

Sloterdijk se introduce en la Filosofía de la Historia con personalidad propia, adoptando un criterio simbólico y técnico, y estableciendo tres etapas:

1ª globalización, morfológica o cósmico-urania. Constituye el primer estadio del pensamiento, donde el cielo era la frontera, y las sociedades se autocontenían entre paredes de tierra, lengua y parentesco (página 49);

2ª globalización, terrestre (1492-1945), la tierra sustituye al cielo como imagen, propia de marinos y geógrafos, es el momento de la expansión europea mediante el tráfico y el comercio;

3ª globalización, electrónica, el mundo es sincrónico. No desarrolla esta idea. Me gustaría añadir que, además, domina la realidad global: puede intervenir en algo tan globalizado como el clima. Es la era del Cambio Climático, o así pomposamente lo creemos.

¿Qué quiere decir con *En el mundo interior del Capital?* Es una imagen, de las muchas que emplea Peter Sloterdijk. En concreto, la imagen del palacio de cristal recogido en *Memorias del subsuelo* (1864) de F. Dostoievski. Pues bien, ese trasparente palacio de cristal arrastra hacia dentro todo lo que antes era exterior, donde *la condición humana se convierte en una cuestión de poder adquisitivo, y el sentido de la libertad se manifiesta en la capacidad de elegir entre productos del mercado, o de producir uno mismo tales productos* (páginas 26-7 y 30). En esta metáfora establece una simetría entre los programas capitalista y socialista-comunista, *simplemente el segundo solar de obra del proyecto del palacio* (páginas 210-1 y capítulo 33).

Este mundo interior se describe de una forma muy bella en el capítulo 36 (*Rainer Maria Rilke casi se encuentra con Adam Smith*). Se trata de una *expresión socio-topológica* donde la capacidad adquisitiva delimita el horizonte de las oportunidades, abre el del dinero, y da acceso a lugares, personas, mercancías y datos (página 236).

Sloterdijk señala como curioso –y tiene razón– que los europeos sólo al final del proceso nos hemos dado cuenta de que vivíamos en la era de la globalización (en capítulo 4). En el ‘milenio europeo’ añade en el capítulo 31. Y señala que en torno a 1900 había más globalización que en torno al 2000, una idea que se aproxima a la avanzada por los Toffler (ver mi reseña en esta misma revista). Veamos, resumidamente las características es esta globalización por antonomasia:

- es básicamente un proceso de tráfico, y lo ilustra con *La vuelta al mundo en 80 días* de Verne (1874);

- la mayoría de este tráfico se realiza por agua, no por tierra;

- ‘El hecho primordial de la Edad Moderna no es que la Tierra gire en torno al sol, sino que el dinero lo haga en torno a la Tierra.’ (página 67);

- para Sloterdijk, la diosa de la globalización fue Fortuna, materializada en el oportunismo de Maquiavelo, en el ensayismo de Montaigne y en el experimentalismo de Bacon (página 68);

- se comerciaba con riesgo, por el imperativo de conseguir ganancias para saldar deudas de créditos de inversión (página 71) (cf. Sociedad del Riesgo de U. Beck).

- se inventa la subjetividad moderna (capítulo 11);

- paralelamente aparecen conductas irreflexivas, adelantadas y agresivas (capítulo 12);

- que se apoyan en el concepto de voluntad (Schopenhauer, Nietzsche y los vitalistas), acrisolado en el personaje Nemo, de Julio Verne (Capítulo 16);

- y en el desarrollo de la navegación y la cartografía, donde los descubrimientos se reflejaban con toda su parafernalia y ceremonial: apercebimiento, desembarco, toma de posesión, onomástica, cartografía y legalización escrita (páginas 126-127 y capítulo 18).

Resulta de gran interés la interpretación de Sloterdijk sobre la subjetividad. En lugar de seguir a la escuela Crítica en el sentido negativo de entender la subjetividad moderna como el autocontrol resultante de la reflexión, o como represión o inhibición en el obrar, propone que sea entendida como ‘el paso de la teoría a la praxis’, como la acción desinhibida, imprevisible e indeterminada, propia de la libertad (páginas 79 y 83). En esta línea, dedica varias páginas a mostrar como los primeros sujetos de la Modernidad fueron los jesuitas. Y muchas más a analizar cómo esa desinhibición se traducía en ‘una pura acción de ataque’ (página 90).

Como consecuencia de esto, la propia capacidad de iniciativa carecía de una toma de postura consecuente, de modo que se recurría a una instancia sobrepersonal, dejando al sujeto en una situación irresponsable. Y esto lo ejemplifica en la propia Filosofía, incapaz de valorar el suceso más importante de su época: la toma del mundo por las potencias europeas.

Finaliza la parte primera con el capítulo 21, dedicado a *La Edad Moderna y el síndrome de tierra virgen. Americanología 1*, que contiene una representativa inscripción junto a la Biblioteca del Congreso atribuida a Thomas Jefferson, que dice: *Afirmamos que la Tierra y su exhuberancia se entregan a la generación presente para su usufructo*. Una aseveración hoy políticamente incorrecta, nada sostenible.

En los 15 capítulos de la Segunda Parte conoceremos tanto los entresijos de *El gran interior* como algunos rasgos que se dibujan del siglo XXI. En el capítulo 28, *Mundo sincrónico*, Sloterdijk presenta la globalización como axioma histórico, compuesto por las siguientes reglas negativas:

- No es verdad eterna o necesidad ineludible (es un hecho histórico singular);
- No es la idea metafísica de la humanidad-verdad;
- No es ley moral por la que los humanos piensan en todos sus semejantes; y
- No todo el mundo es bueno, de hecho piensa que con la interconexión mundial aumentará la misantropía (página 171).

Sloterdijk no es 'políticamente correcto' cuando niega la naturaleza de la humanidad. En efecto, en su opinión, lo que hoy entendemos por humanidad es el resultado del *colonialismo y, tras su disolución, por las interconexiones constrictivas que se hacen valer a través del tráfico físico de mercancías, sistemas de crédito, inversiones, turismo, exportación cultural, intercambio científico, intervencionismo policíaco internacional y expansión ecológica de normas...* (página 173, y capítulo 29). La humanidad no es un ente biológico, sino histórico y cultural. Idea que hay que relacionar con su adhesión a lo local frente a lo globalizado, como más adelante expongo.

Como indico, muy interesantes resultan las ideas de Sloterdijk con respecto al siglo XXI y la sociedad postglobalizada: en el capítulo 30 se refiere a la transformación social operada mediante la adquisición de 'competencias de inmunidad' (página 184). Frente al individuo universal de la Modernidad, las sociedades avanzadas presentan individuos especiales, desligados de sus cuerpos sociales, formados en grupos de terapia para vivir de forma acoplada (una forma de adaptación social). Es lo que llama 'sociedades de paredes finas'.

Sloterdijk, en el capítulo 32, adopta posiciones similares a las vistas en 'La Europa Cosmopolita' de Beck y Grande (obra reseñada en este número). Se muestra contrario al eurocentrismo, no sin antes valorar el presente europeo como modelo, como un modelo en el que Europa se impone a los Estados Unidos de América, básicamente por lo que él llama política *postimperial*, lo que supone una matización al concepto que sobre Imperio tienen Beck y Grande, tomémoslo como una licencia filosófica. Parece como si de los autores alemanes se desprendiera confianza y esperanza en Europa y su proceso de europeización. Todo lo contrario ocurre si recordamos el libro de los Toffler. Donde, tras la autocrítica, la esperanza se inclina hacia el otro lado del Atlántico.

En esta segunda parte, Sloterdijk dedica otro capítulo a los Estados Unidos, que considera *La excepción: anatomía de una tentación. Americanología 2*. En su opinión, sigue siendo un lugar propio para hacer todo aquello que caracterizó a la Modernidad, a la Globalización. Y analiza este asunto desde una perspectiva sociopolítica y ético-moral, de forma que concluye que se trata de un país 'escapista' (página 280), idea que a mi juicio ha de ser contrapuesta a la de responsabilidad ya citada.

En página 199, leemos una idea que considero importante, la que hace referencia al giro del sistema mundo (la globalización para él) al 'capitalismo autoritario'. No considerando si el anterior capitalismo fue autoritario o no, parece que se refiere al concepto de 'un Estado, dos sistemas, acuñado por el comunismo chino. ¿Hasta que punto este capitalismo postcomunista se relaciona o se puede relacionar con otras formas más o menos occidentales de uso y abuso del Poder?

Resultan interesantísimas las reflexiones sobre sujetos y actores, muy especialmente porque contrapone la ética de la historia (de la globalización) con la ética de la poshistoria. En el capítulo 34 habla de neoliberales y de terroristas como si de dos caras de la misma moneda se tratase, por el pago de la acción. Los últimos considerados como '*romanticismo del ataque puro*' (página 217). Nuevamente la incorrección política, que Sloterdijk resume en: *Para los decididos la historia no ha acabado*. Aunque sí cronológicamente, pues propone para la poshistoria una ética basada en el reacoplamiento, la multilateralidad, y la responsabilidad (página 227).

En el capítulo 36, dedicado al mundo interior capitalista, define a los perdedores del siglo XXI: aquellos grupos e individuos que, al estar excluidos de los privilegios del bienestar, recurren a un privilegio de identidad (*belonging, appartenance*), una idea de futuro interesante.

El Estado del Bienestar es para Sloterdijk un sistema de descarga o 'mimo'. Y precisa (capítulo 37) una serie de ideas sobre él:

Sólo se puede distribuir con un sistema de beneficio exitoso.

Se basa en la exclusión del estado económico de excepción (pobreza aguda y peligro de muerte por accidente).

Generaliza las expectativas de seguridad, subordinando lo necesario a lo superfluo.

El usuario no reúne experiencias (complejos del saber personalmente integrados, narrativa y conceptualmente ordenados) sino direcciones para conseguir agregados de saber más o menos conformados.

Opinión pública: ser-en-los-medios frente a la meritocracia.

Con respecto a los valores, Sloterdijk anticipa una ... *síntesis híbrida de vanguardismo técnico y moderación eco-conservadora...* (página 276). Como consecuencia de la vuelta a valores estables (cíclicos), fruto de la necesidad y carencia de fuentes energéticas y materiales. En este sentido, la negativa a crecer en el consumo material condicionará, por un lado el auge de la circulación de activos inmateriales y, por otro, la *revitalización de las economías regionales* (página 277). Aspecto, este último, que desarrolla en el capítulo 39, *Elogio de la asimetría*, donde piensa que la globalización no es más que una hipérbole, dado que nunca podrá eliminar lo local como base de la reproducción, de la economía, de la cultura y de la política.

En este sentido, señala en el capítulo 38, como el movimiento no se puede considerar sinónimo de apertura o dinamismo social. Pone como ejemplo a las culturas nómadas que, a pesar de su naturaleza, son los sistemas humanos más cerrados y conservadores (página 305). Esta circunstancia es la que denomina como 'redescubrimiento de lo extenso'.

Al igual que vimos en el libro de Hamilton *El fetiche del Crecimiento*, también reseñado en esta revista, Sloterdijk, pasa revista a la izquierda europea, bajo la significativa antítesis

de *La izquierda celestial y la terrena*. Para los interesados en este tipo de posicionamientos, es donde, al final, deja clara su postura crítica.

Titos Martínez, Manuel, *Música y finanzas. Biografía económica de Manuel de Falla*. Granada, Publicaciones del Archivo Manuel de Falla, 2008, 473 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Manuel de Falla ha sido, sin duda, el compositor español más destacado de la época contemporánea. Con ello, desde luego, no se descubre nada nuevo, pero explica la aparición de múltiples estudios -algunos editados ya en vida del propio músico- en los que se ha planteado el objetivo de analizar de su vida y obra bajo perspectivas muy diferentes. Autores de variada procedencia y formación como, entre otros, Adolfo Salazar, Jaime Pahissa, Federico Sopeña o Antonio Gallego, han puesto su mirada sobre el personaje desentrañando sus partituras, sus relaciones personales y profesionales con los creadores e intelectuales de su tiempo -desde Debussy a García Lorca-, los mecanismos psicológicos e ideológicos que determinaron su trayectoria, o la repercusión de su obra en los autores posteriores. Sin embargo, un aspecto había quedado hasta ahora inédito: las condiciones económicas en las que Falla se desarrolló durante su carrera. El asunto puede parecer prosaico y, aparentemente, de un interés anecdótico. Sin embargo, como el lector de este recomendable libro comprobará, aporta nuevas luces acerca del carácter del compositor, de su forma de trabajar, del éxito de sus creaciones o de sus circunstancias concretas en períodos determinantes de su vida.

Nadie mejor que el profesor Manuel Titos Martínez para abordar un estudio de estas características. En él se suman profundos conocimientos económicos, históricos y musicales; los imprescindibles para responder a las exigencias de una investigación tan poliédrica como la que contienen estas páginas. Estamos ante una singular forma de observación de la trayectoria personal y creativa de Manuel de Falla que, gracias a este libro, comprobamos que no está ni mucho menos agotada.

Asimismo, esta valiosa monografía nos ilumina un período importante del siglo XX en España, ya que en su interior encontramos, no sólo las condiciones económicas de Manuel de Falla y su

familia, sino el devenir del músico durante la Primera Guerra Mundial, la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la Guerra Civil. A través del personaje nos adentramos, además, en la historia de Granada en este amplio espacio de tiempo.

El carácter metódico de Falla nos ha legado, gracias a la conservación del Archivo que sus herederos cuidadosamente custodian en Granada, un prolífico corpus documental de los movimientos financieros del músico con la Banca Rodríguez Acosta entre 1929 y 1946. Con un gran esfuerzo de comprensión del sistema de contabilidad empleado –que se complicaba, por ejemplo, con las anotaciones en pesetas de los pagos efectuados en francos sin reconvertirlos– Manuel Titos ha sistematizado y analizado eficazmente esta información tras una laboriosa y paciente tarea. Finalmente, lo que se nos regala no es una mera transcripción de los datos de la cuenta corriente del músico; es una reconstrucción vital bajo ese prisma hasta ahora no explorado. En definitiva, estamos, como el subtítulo de la publicación promete, ante una “biografía económica” de Manuel de Falla organizada, claro está, cronológicamente. Sólo así cobran sentido los números; y también, gracias a ellos, tienen un nuevo y más completo significado algunos acontecimientos de su vida aparentemente ya conocidos con detalle. De este modo, el primer análisis que se nos ofrece se centra en las difíciles circunstancias que llevaron a los padres del joven compositor a perder su holgada posición económica, hasta el punto de llegar al umbral de la pobreza, tras unas desafortunadas inversiones en *Gallardo y Cia*; y, antes de cerrar la publicación con un capítulo en el que se reflexiona genéricamente sobre “La pobreza en la vida de Manuel de Falla”, en el penúltimo encontramos un estudio de la compleja situación financiera del músico en el exilio argentino, justo en los últimos años de su vida. Es decir, un recorrido completo por la vida del personaje bajo la particular perspectiva elegida por el autor de este libro.

El material se ha organizado, como se señalaba antes, bajo un criterio cronológico, con varias paradas en temas de especial interés en la actividad económica del compositor gaditano, particularmente las relaciones con su administrador y amigo Leopoldo Matos. Asimismo, también tienen un espacio las mantenidas con el banquero José María Rodríguez Acosta, uno de los copropietarios de la Banca de su apellido, que es objeto también

de un amplio capítulo en el que se analizan los ingresos y gastos de Manuel de Falla, su economía doméstica o sus operaciones financieras a través de esta entidad.

Algunos apriorismos y varios lugares comunes son rotos por la investigación del profesor Titos. Aunque nuestro personaje no fue un hombre que disfrutara de los recursos materiales que su proyección internacional pudieran hacer pensar, tampoco fue, a pesar de la discreción con la que le gustaba vivir, un artista en crónico estado de penuria. De hecho, como las páginas de este libro demuestran, su economía, aunque fue crítica en los primeros años en París, se fue desahogando desde el inicio de la década de 1920, momento en el que ya disfrutaba de celebridad y reconocimiento a través de obras como *El amor brujo*, *Noche en los jardines de España* y *El sombrero de tres picos*. Sus estancias en balnearios, sus viajes, la compra de valores para ofrecer respaldo económico a su hermana María del Carmen tras su muerte o sus obras filantrópicas son indicadores de un suficiente respaldo material.

Es interesante observar, señala el profesor Titos, cómo los gastos que apuntaba Falla corroboran de forma expresiva el carácter obsesivo y escrupuloso que muchos de sus biógrafos han mencionado. Las anotaciones de las comidas y medicinas que se compraban a diario reflejan la gran preocupación por su salud que, sin embargo, quedaba comprometida por su costumbre de fumar. Tabaco, cerillas y papel de cigarrillos aparecen con frecuencia entre los gastos. En otro orden de cosas, las notas también reflejan el desarrollo de sus inquietudes intelectuales a través de la compra de determinados libros y partituras o el alquiler de instrumentos musicales. Asimismo, pueden observarse sus exigencias a la hora de autorizar la interpretación de sus obras, anteponiendo la calidad musical y el decoro moral por encima de los intereses comerciales, lo que lo llevaría, por ejemplo, a rechazar algunas sabrosas ofertas de adaptaciones cinematográficas de sus composiciones.

Sin duda, Manuel de Falla es un nombre clave en la trayectoria cultural española del siglo XX por su destacado papel como articulador del movimiento musical nacionalista y sus esfuerzos por entroncarlo con las vanguardias hasta crear un lenguaje compositivo que fuese, a la vez, universal y singular. Todo ello hubiese sido más difícil sin la estabilidad material que le

terminarían proporcionando los derechos de autor, los contratos con editores de partituras o los conciertos. Esto es otro elemento clave en el libro objeto de este comentario. Hasta que este tema no estuvo resuelto con una cierta continuidad, don Manuel no pudo entregarse con comodidad al desarrollo de su talento creativo. *Las siete canciones populares españolas*, *El amor brujo*, *Noche en los jardines de España* y *El sombrero de tres picos* ayudaron, no sólo a la consagración de Falla como compositor, sino a su sostenimiento económico. La libertad que otorgaba la independencia material aumentaba también la creativa. De hecho, su obra más audaz, novedosa y brillante se abre paso a partir de los años en los que sus finanzas estaban ya aseguradas. Desde este punto de vista, algo tan prosaico como el dinero fue crucial para que se dieran las condiciones en las que pudieran concebirse el *Concerto* para clavicémbalo y *El retablo del maese Pedro*, o para que fuese posible que entregara en exclusiva sus esfuerzos a *Atlántida* durante las últimas décadas de su vida.

No obstante, como bien refleja el estudio realizado por Manuel Titos, la relación del músico con sus fuentes de ingresos no fue fácil ni siquiera en la época en la que ya era un compositor de prestigio internacional. A pesar de la modestia y moderación de Falla, tuvo que enfrentarse a distintos problemas para proteger sus intereses. Su editor francés, Max Eschig, que no le abonaría ninguna cantidad durante la Primera Guerra Mundial, no respondía del todo a las expectativas, por lo que decidió, con el fin de aumentar su independencia, entrar en contacto con Otto M. Kling, de la casa Chester de Londres, que ofrecía más garantías en la comercialización de sus partituras. Afortunadamente, Eschig y Chester llegaron al acuerdo de cederse mutuamente la representación de las obras que cada uno poseía o iba a poseer, con lo que la posible guerra editorial era, por el momento, improbable. Sin embargo, a pesar de que se llegó pronto a un acuerdo, el asunto se complicó al colisionar con los intereses de la Sociedad General de Autores, que exigía una fuerte suma de dinero en compensación por ceder los derechos de edición y alquiler de partituras para orquesta de *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*, además de conservar la exclusiva en España y América. Por si no era suficiente, Gregorio Martínez Sierra, el firmante de los últimos libretos de compositor, exigía una suma que duplicaba la ofrecida por Chester, más pago de derechos por las

representaciones. Por insólito que parezca, Falla abonó la diferencia entre lo que estaba dispuesta a pagar la casa Chester y lo exigido por el escritor, un agravio teniendo en cuenta que las dos obras en litigio se terminaron convirtiendo en ballets sin apenas texto. En compensación, de la Sociedad General de Autores sí lograría una reducción en las pretensiones a tan sólo controlar el alquiler de materiales a las compañías y orquestas españolas, más una importante cantidad de dinero. El episodio es muy revelador de la determinación con la que Falla buscaba la estabilidad económica, vista como imprescindible para continuar con su labor creativa. Desde 1921 disfrutó, por fin, de ingresos periódicos estables y estuvo en disposición de ser asesorado financieramente por su amigo Leopoldo Matos.

La mayor libertad creativa que posiblemente trajo consigo la independencia económica también ofreció a Falla la posibilidad de buscar un clima de trabajo más sosegado, lejos de la tumultuosa brillantez de la vida social de París o Londres, en las que tuvieron lugar sus últimos éxitos. Granada, lugar recurrente en su obra incluso antes de haberla conocido, fue la ciudad elegida. Gracias a su nueva situación financiera, pudo pagar las setenta y cinco pesetas mensuales de alquiler de un carmen en la Alhambra. Gracias a su cambio de vida pudo componer *El retablo del maese Pedro* y el *Concerto*, el inicio de una trayectoria más vanguardista, en la que las fuentes inspiración se trasladarían – paradójicamente con el inicio de su residencia en Granada- de Andalucía a la Castilla del Siglo de Oro.

Por otra parte, como antes se señalaba, su contribución a la articulación de las vanguardias culturales en España fue clave y queda especialmente señalado en los capítulos dedicados al impacto que sobre el músico tuvo la Guerra Civil y el posterior exilio Argentino. La influencia del compositor en los jóvenes creadores de la generación de la República (Salvador Bacarisse, Rodolfo y Ernesto Halffter, Julián Bautista o Gustavo Pittaluga, entre otros) fue grande. Su posición como referente intelectual no se vio comprometida por la diáspora a la que la cultura española se vio obligada con el inicio de la represión de la dictadura de Franco, régimen que nunca renunció a lograr que Falla regresara a España con el señuelo de diversas distinciones y prebendas. No obstante, el músico se fue progresivamente distanciando de cualquier

compromiso político con Franco y nunca regresaría precisamente para evitar que el hecho se utilizara como prueba de una hipotética adhesión. Eso no evitó que se manipulase tristemente su muerte con la expatriación de su cadáver

El interés de los contenidos de la documentación manejada, analizados con maestría por el profesor Titos, hace que esta publicación sea de consulta imprescindible para reconstruir este importante período de la historia de la cultura española en el siglo XX. Las circunstancias económicas que rodearon la vida de Manuel de Falla permiten al lector, no sólo llegar a cuestiones que se escapan en algunas de las biografías reiteradamente utilizadas hasta ahora, sino que, además, cuentan con el valor añadido de preservar parte de los acontecimientos culturales y políticos de los que el compositor gaditano fue testigo. Unos capítulos de la historia cruciales para Europa y España que, gracias a este magnífico libro, quedarán a disposición de futuros investigadores.

Este destacable trabajo, por medio del cual se ofrece un sólido instrumento para el investigador que se proponga la nada fácil tarea de reconstruir el complejo panorama cultural español de buena parte del siglo XX, se completa con unos ricos anexos que ponen a disposición al lector, de forma sistematizada, lo más interesante de la documentación financiera de Manuel de Falla. Son una expresiva muestra de la “biografía económica” del personaje, en la que se mezclan los problemas de intendencia con las aspiraciones artísticas, los usos y costumbres cotidianos con la proyección creativa del músico.

En definitiva, a través de la profundización en la trayectoria vital de Manuel de Falla en su vertiente económica, son perceptibles una serie de elementos que definen de forma muy significativa al hombre y al tiempo que le tocó vivir. Con esta obra, Manuel Titos consigue, a mi juicio de forma brillante, demostrar el valor que puede alcanzar un análisis multidisciplinar en el que se suman aspectos históricos, musicales y financieros, aparentemente dispares. Como se apuntaba en párrafos anteriores, esta edición, desde mi punto de vista, ofrece interesantes claves para dimensionar el complejo proceso creativo de Falla y la aún más complicada situación generada por la dictadura franquista en las vanguardias musicales españolas deudoras del talento compositivo de

don Manuel. El estudio del profesor Titos está lleno de interesantes cuestiones que rompen la idea que se tenía de algunos capítulos importantes en la vida del personaje o que cubren incomprensibles lagunas, como la muy estrecha relación mantenida con su amigo y asesor Leopoldo Matos, que había sido obviada en publicaciones anteriores posiblemente por no tratarse de un músico sino de un abogado y político. En mi opinión, como ya se ha señalado antes, esta obra constituye una herramienta imprescindible para las investigaciones que en el futuro se planteen como objetivo el análisis este compositor clave en la historia de la cultura en España. Su lectura es, pues, muy recomendable.

Weiner, Tim, *Legado de cenizas. Historia secreta de la CIA*. Barcelona, Debate, 2008, 718 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Los atentados del 11 de Septiembre de 2001 propiciaron una avalancha de críticas sobre la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos de América y concretamente, sobre la CIA. Una institución que durante más de sesenta años había simbolizado la omnipotencia de las administraciones de Washington y su capacidad para alterar el mundo según sus designios. Pero la operación ejecutada por Al-Qaeda había demostrado una serie de graves carencias en la estructura y potencial del bastión del espionaje estadounidense, siendo incapaz de prevenir los ataques más importantes a suelo norteamericano que se han registrado a lo largo de la historia de aquel país. Este fenómeno de debate y replanteamiento de los pilares del edificio de información e inteligencia de la potencia hegemónica del planeta ha servido para alumbrar una ingente producción sobre la historia y valores de los servicios secretos estadounidenses. Una ocasión que ha aprovechado el autor de esta obra para incidir en los aspectos cruciales que han condicionado el devenir de la CIA a lo largo de su dilatada existencia.

Como su título indica y como no podía ser menos según la situación, no se trata de un relato triunfalista. Es un listado descarnado y ácido de las principales deficiencias de la CIA y cómo la deriva que había experimentado en los últimos años no había sido más que la confirmación de los errores que desde su nacimiento se había encadenado. Se podría argumentar que quizás la

pertenencia del autor al gremio periodístico puede restar credibilidad a su investigación al haber optado por un enfoque más “amarillista” pero afortunadamente no es así. Su amplia experiencia en los temas de inteligencia y su trayectoria en ese campo, refrendada con el Premio Pulitzer, han dado lugar a una obra sumamente documentada y en donde cada afirmación es cuidadosamente contrastada. Una virtud que no se destila todo lo que sería deseable en un género donde abundan los silencios, omisiones y alteraciones interesadas de las fuentes.

A lo largo de una narración que sigue fielmente el hilo cronológico, Weiner disecciona los entresijos de la CIA. En primer lugar, aborda la reluctancia de las autoridades estadounidenses a la creación de una institución de estas características. Truman no fue un apasionado de los servicios secretos (es de interés la descripción de la estrambótica “ceremonia de inauguración” de la agencia de espionaje más importante del mundo que llevó a cabo el presidente norteamericano), y desde el primer momento estalló una pugna con el Pentágono que buscaba llevar a su redil a todo servicio de inteligencia que se crease fuera de su estructura, si no directamente intentar eliminarlo. Esta parto problemático conllevó a que no se contase con ninguna personalidad fuerte al mando de la nave hasta la llegada de Bedell Smith. El ominoso antecedente de la OSS con su estafalario jefe “Wild Bill” Donovan, plagado de fracasos y de estafas en cuanto al mercado de la información y en donde se había demostrado la dependencia absoluta de USA con respecto a la inteligencia británica, había supuesto una inmunización contra cualquier servicio independiente.

La tentación “militarista” supuso que el negocio de la información no estuviese entre las prioridades del organigrama de la agencia. Las actividades de carácter paramilitar, las operaciones secretas..., se convirtieron en una de las especialidades preferidas por los directivos de la nueva sede en Langley. Esto lastró gravemente la capacidad de análisis de la CIA y la convirtió en especialmente vulnerable a las operaciones de desinformación. Mientras que otros servicios secretos, como el británico y el israelí, procuraban sintetizar tanto los aspectos de inteligencia como ejecutivos de su quehacer (aunque se primase el primer apartado), la institución estadounidense quedó absorbida totalmente por el riesgo de las iniciativas encubiertas. Algo lógico si tenemos en cuenta

que sus victorias más renombradas, casi de toda su historia, fueron los operativos emprendidos tanto en Irán como en Guatemala para derrocar a Mossadeg y a Arbenz. Esta tendencia se reforzó con las maniobras publicitarias que Allen Dulles llevó a cabo para mejorar la imagen de la agencia, creando el mito de un organismo omnisciente y responsable de cualquier cambio en la escena política internacional. Esta vitola de infalibilidad conllevó a que el umbral de críticas y exigencias a la CIA se elevase notablemente, al mismo tiempo que reforzaba la decisión de sus oponentes (la Agencia de Inteligencia de la Defensa o DIA o la Agencia de Seguridad Nacional o NSA) de esforzarse al máximo para elevar su potencial.

La falta de apoyo presidencial puede citarse como otra de las constantes de la historia de la CIA. De las páginas de esta obra se desprende una sensación de asombro ante la capacidad de supervivencia de una organización que tuvo entre sus más encarnizados oponentes a estadistas de la talla de Eisenhower, Kennedy y Nixon. Aunque finalmente colocara a uno de sus hombres en la silla presidencial (George Bush padre), Langley no puede felicitarse por una relación cordial y bien avenida con los ocupantes de la Casa Blanca.

Estas tensiones con los poderes externos (aunque amortiguados con las relaciones privilegiadas que líderes de la CIA como Richard Helms mantuvieron con determinados presidentes como Lyndon Johnson, así como destacados miembros del Congreso y el Senado estadounidense) se complementaron con una inadecuada gestión de los recursos humanos. Prolijamente, el autor describe las sucesivas purgas que han ido sucediéndose dentro del principal servicio de inteligencia estadounidense, lo que le ha privado de contar con la experiencia y las habilidades de miles de especialistas en trabajos de campo o análisis. Paralelamente a esta sangría de activos profesionales, se ha producido un descenso en el atractivo de la agencia a medida que la noticia de sus fracasos iba calando entre la opinión pública. La consecuencia de todo ello ha sido la progresiva dependencia de los medios de inteligencia electrónica y de señales en perjuicio de la acumulación de inteligencia humana y de su correspondiente labor de análisis. La CIA puede haberse caracterizado por reunir cantidades ingentes de datos pero no en saber distinguir la esencial de la trivial, la verdadera de la falsa y sobre todo, cómo trabajar con ella

para producir los efectos prácticos deseados. El despilfarro en medios y la corrupción han sido cuidadosamente examinados en esta obra, ofreciéndonos ejemplos de cómo ha condicionado su actividad y determinadas operaciones (el Irangate, por ejemplo).

La historia de la CIA es, por tanto, la de un continuo fracaso. La detonación de la primera bomba atómica soviética, la intervención china en Corea, Bahía de Cochinos, los conflictos en Oriente Medio, el Irangate, la caída del Muro de Berlín y la lucha contra Al-Qaeda con la estela del 11-S, han evidenciado cómo la potencia más poderosa del planeta ha tenido que capear durante su tiempo de liderazgo con un servicio de inteligencia deficiente.

Las perspectivas de futuro que se describen en el libro no son halagüeñas. La fagocitación de la CIA por parte del Pentágono se reforzó con las guerras de Afganistán e Irak, lo que ha conllevado a que el declive que George Tenet intentó detener se haya acelerado y cuya última consecuencia fue el escándalo de la inexistencia de las armas de destrucción masiva de Sadam Hussein. Urge a la reconstrucción de los

mecanismos de inteligencia humana de la CIA, a diseñar un aparato de estudios y análisis digno de tal nombre, a conseguir un servicio independiente pero que muestra una vocación interdepartamental entre las distintas áreas del gobierno (asuntos exteriores, defensa, economía, seguridad doméstica...).

Legado de cenizas es un libro escrito a pie de obra. Puede apreciarse el conocimiento profundo y cercano de las interioridades de la CIA en cada página. Quizás no muestre un enfoque teórico convencional sobre el significado, misión y peligros de los servicios secretos en las sociedades contemporáneas pero se trata de un manantial de datos en estado puro de gran utilidad. El especialista no quedará defraudado ya que a través del hilo del discurso puede encontrarse no sólo informaciones sino puntos de reflexión de gran interés. Y el lector neófito, sobre todo en un campo casi virgen como éste dentro de la producción bibliográfica española (aunque el nivel tanto en cantidad como en calidad esté mejorando notable y apresuradamente), agradecerá una lectura tan apasionante como erudita.